

**Proceso de resiliencia comunitaria a través de la tejeduría de hamacas en el municipio de
Morroa, Sucre: una mirada etnográfica desde la memoria colectiva**

Soliver Isabel Aguas Díaz.

Asesores

María del Pilar Triana Giraldo

Jhon Gregory Belalcazar

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Maestría en Psicología Comunitaria

2025

Nota de Aceptación

María del Pilar Triana Giraldo

Jhon Gregory Belalcazar

Jurado

Jurado

2025

Agradecimientos

Dedicatoria al Dios de la vida: Por ser el Inspirador y por haber dado la capacidad y la disposición para culminar este proceso.

Agradecimiento a mis padres, mis hermanos e hijos Isabella Herazo y Jorge Herazo: Por su amor, paciencia y apoyo, que han sido fundamentales para hacer realidad este sueño.

Agradecimiento la comunidad de Morroa Sucre: Por su participación y contribución en la investigación, por compartir y conocer desde sus experiencias, memoria y ejemplos de vida que nos ayuda a crecer como persona.

Agradecimiento al Dr. John Gregory Belalcázar Valencia y la Dr. Maria del Pilar Triana Giraldo Por su asesoramiento y apoyo en la investigación y en todo el proceso, por su entusiasmo y mecanismos para una comprensión más amplia.

Agradecimiento a la Universidad Nacional Abierta y a Distancia: Por brindar la oportunidad de formación y por el talento humano que hizo posible la realización de la Maestría, un gran sueño cumplido.

Agradecimiento a mi mismas: Por la perseverancia y persistencia en la investigación y por no renunciar a las apuestas iniciales.

Resumen

La tejeduría de hamacas es una actividad económica que se constituye como un espacio de encuentro y transmisión de saberes intergeneracionales que ha jugado un papel fundamental en la resiliencia emocional de las víctimas y sus familias. Sin embargo, factores como las dinámicas de modernización, la percepción de inferioridad asociada a las prácticas tradicionales y la falta de reconocimiento social han contribuido a la pérdida de valoración y participación activa en esta tradición. Este fenómeno ha tenido un impacto negativo en la identidad cultural y la esperanza comunitaria, debilitando los lazos que históricamente unieron a los habitantes de Morroa. Por ello, el objetivo de esta investigación es fortalecer la capacidad de afrontamiento y resiliencia de las víctimas del conflicto armado y sus familias mediante la revitalización de la tejeduría de hamacas, una práctica ancestral que ha sido un símbolo de identidad, cohesión social y resistencia en Morroa. Para ello, se implementó un enfoque cualitativo, que examinó los factores que influyen en la práctica del tejido como herramienta cultural, social y económica. Se planteó la revitalización del tejido de hamacas como un mecanismo para fortalecer la resiliencia comunitaria y fomentar la cohesión social entre las víctimas y sus familias. Asimismo, el proyecto se enmarcó en los principios de la psicología comunitaria, privilegiando la construcción de conocimiento desde las perspectivas locales que fueron afectadas por el conflicto armado. Entre los resultados se encontró que preservar estas tradiciones es significativo ya que fortalece la resiliencia comunitaria, empoderando a las víctimas y fomentando la cohesión social. Se concluye que es necesario que las familias de Morroa encuentren en esta tradición una herramienta para superar los desafíos derivados del conflicto armado y construir un futuro más inclusivo y esperanzador.

Palabras clave: Resiliencia, Tejeduría, Cohesión social, Identidad cultural, Conflicto

Abstract

Hammock weaving is an economic activity that constitutes a space for meeting and transmitting intergenerational knowledge. This activity has played a fundamental role in the emotional resilience of victims and their families. However, factors such as the dynamics of modernization, the perception of inferiority associated with traditional practices, and a lack of social recognition have contributed to the loss of appreciation and active participation in this tradition. This phenomenon has had a negative impact on cultural identity and community hope, weakening the ties that historically united the inhabitants of Morroa. Therefore, the objective of this research is to strengthen the coping capacity and resilience of victims of the armed conflict and their families by revitalizing hammock weaving, an ancestral practice that has been a symbol of identity, social cohesion, and resilience in Morroa. To this end, a qualitative approach was implemented, examining the factors that influence weaving as a cultural, social, and economic tool. The revitalization of hammock weaving was proposed as a mechanism to strengthen community resilience and foster social cohesion among victims and their families. The project was also framed within the principles of community psychology, prioritizing knowledge building from the local perspectives affected by the armed conflict. Among the results, it was found that preserving these traditions is significant because it strengthens community resilience, empowers victims, and fosters social cohesion. The conclusion is that families in Morroa need to find in this tradition a tool to overcome the challenges arising from the armed conflict and build a more inclusive and hopeful future.

Keywords: Resilience, Weaving, Social Cohesion, Cultural Identity, Conflict

Tabla de Contenido

Introducción	15
Definición del Problema	17
Descripción del Problema	17
Justificación	20
Objetivos	23
Objetivo General	23
Objetivos Específicos.....	23
Estado del Arte.....	24
Marco Teórico.....	27
La Tejeduría como Estrategia de Transformación Comunitaria.....	27
El Tejido y la Construcción de Redes Comunitarias	27
Innovación Cultural y Adaptación	27
Enfoque Terapéutico del Tejido.....	28
Políticas Públicas y Reconocimiento	28
Hacia un Tejido Social Sostenible	29
Tejido: Conceptos, Proceso y Evolución	30
Psicología Comunitaria y Relación con el Tema	31
Sentido de Comunidad y Tejido Social	33
Identidad Cultural: Conceptos, Tejido y Estética	35
Identidad de Morroa en el Contexto Contemporáneo.....	41
Resiliencia Comunitaria y Recuperación Psicosocial.....	41
El Arte y la Arteterapia como Herramientas Transformadoras	42

La Tejeduría de Hamacas: Patrimonio Cultural y Resiliencia.....	42
Psicología Comunitaria y Co-construcción de Conocimientos	43
Conexión con Prácticas Internacionales y Nacionales.....	43
Memoria Colectiva y Resiliencia Comunitaria.....	44
Etnografía y No Intervención.....	44
Metodología	45
Tipo de Investigación y Paradigma.....	45
Investigación Cualitativa	45
Investigación Etnográfica	45
Investigación Acción Participativa (IAP).....	46
Paradigma Elegido.....	46
Población y Muestra	47
Población Total.....	47
Muestra	47
Criterios para la Muestra	48
Aspectos Determinantes para Participar	48
Conexión con la Tejeduría.....	48
Condición de Víctima o Familiar de Víctima del Conflicto Armado.....	48
Residir en Morroa, Sucre.....	48
Tamaño de la Muestra.....	48
Técnicas e Instrumento de Investigación	49
Técnicas de Recolección.....	49
Observación Participante.....	49

Entrevistas en Profundidad.	49
Grupos Focales.....	50
Instrumentos de Recolección.....	50
Guías de Entrevista y Guiones de Observación.....	50
Cuestionarios de Percepción sobre Identidad y Resiliencia.	50
Registro Audiovisual.	50
Desarrollo del Proyecto, Paso a Paso.....	50
Paso 1 Diagnóstico Participativo.....	50
Paso 2 Implementación de Talleres de Tejeduría.....	51
Paso 3 Actividades de Memoria Colectiva.....	51
Paso 4 Evaluación y Retroalimentación Comunitaria.....	51
Análisis Cualitativo.....	51
Categorías Deductivas o de Análisis.....	52
Ruta Metodológica.....	53
Fase 1 Diagnóstico Participativo.....	54
Fase 2 Implementación de Talleres Comunitarios.....	55
Fase 3 Actividades de Memoria Colectiva.....	56
Fase 4 Evaluación y Retroalimentación Comunitaria.....	56
Presentación y Análisis de los Resultados.....	59
Desarrollo Analítico y Narrativo del Proyecto por Fases: Tejiendo la Memoria Viva de Morroa en la Tejeduría de Hamacas.....	59
Nivel análisis Fase 1 Reconocimiento del Territorio y Contacto Comunitaria.....	61
La Aplicación de la Encuesta y Análisis Estadístico de Resultados en la Fase 1.....	61

Análisis de los Datos Estadísticos	62
Residencia en Morroa, Sucre.	62
Víctima Directa o Indirecta del Conflicto Armado.....	62
Dedicación a la Tejeduría de Hamacas.....	62
Impacto del Conflicto y Resiliencia	63
Impacto del Conflicto en el Bienestar Personal y/o Familiar.	63
La Tejeduría de Hamacas como Herramienta de Afrontamiento.	63
Acceso a Apoyo Psicológico o Comunitario.	64
Afectación del Conflicto en el Bienestar Personal y Familiar.....	64
Fortalecimiento de Lazos Comunitarios a través de la Tejeduría.....	64
Dimensión Económica y Social.....	65
Tejeduría como Principal Fuente de Ingresos.....	65
Participación en Asociaciones de Tejedores.....	65
Mejora de la Calidad de Vida a través de la Venta de Hamacas.	65
Capacitaciones o Apoyo Institucional.	65
Transmisión Cultural y Sostenibilidad	66
Aprendizaje del Arte de Tejer Hamacas Dentro de la Familia.	66
Enseñanza a Nuevas Generaciones.....	66
Percepción del Riesgo de Desaparición de la Tradición.....	67
Importancia de Preservar y Fortalecer la Tradición.....	67
Reflexión Final	68
Impacto de la Tejeduría en la Reconstrucción de Vida Postconflicto.	68
Avance de la Comunidad en el Proceso de Resiliencia.	68

	10
Fase 2 Implementación de Talleres Comunitarios.....	69
Fase 3 Actividades de Memoria Colectiva	69
Fase 4 Evaluación y Retroalimentación Comunitaria.....	69
A.2 Diagnóstico Participativo como un Espacio Inicial	70
Nivel Análisis Fase 2 Recolección de Narrativas y Observación Participante.....	78
Nivel de Análisis Fase 3 Sistematización de la Información y Análisis Cuantitativo.....	83
Tejer como Acto de Vida y Resistencia Simbólica	86
Dimensión 2 Tejeduría como Estrategia Cultural y Pedagógica	86
Dimensión 3 Resiliencia Colectiva y Transmisión de Saberes.....	87
Dimensión 4 Tejido como Memoria Emocional e Histórica	87
Dimensión 5 Tejeduría como Refugio Emocional y Acto Sanador.....	87
Dimensión 6 Tejido como Acto de Resistencia Cotidiana y Esperanza.....	88
Conclusión.	89
Análisis de la Nube de Palabras – Tejeduría de Hamacas en Morroa	89
Campo Emocional y Resiliente (Color Morado)	91
Estética, Saber y Resistencia Cultural (Color Amarillo)	91
Categorías Emergentes del Análisis Cualitativo.....	92
Categoría 1 Tejido como Resistencia Simbólica.	92
Categoría 2 Memoria Colectiva como Narración Resiliente.	92
Categoría 3 Relaciones Intergeneracionales en la Práctica Artesanal.	92
Categoría 4 Oficio y Saber cómo Patrimonio Comunitario.....	92
Categoría 5 Tejeduría como Dispositivo Terapéutico y Cultural.	92

Categoría 6 Resiliencia desde la Cultura, el Tejido actúa como Diario Emocional

Colectivo..... 92

Nivel de Análisis Fase 4 Devolución de Saberes, Producción Narrativa y Propuestas

Comunitarias..... 94

Principales Desafíos Identificados..... 100

Pérdida del Interés Juvenil..... 100

Invisibilización Institucional..... 100

Precariedad Económica..... 100

Propuestas Construidas Colectivamente..... 101

Escuela taller con Enfoque Intergeneracional..... 101

Ferias Itinerantes de Tejido Artesanal..... 101

Turismo Cultural Responsable..... 101

Apoyo Institucional para la Comercialización Justa..... 101

Conclusión Tejer para Recordar, Tejer para Sanar..... 102

Discusiones Teóricas 104

Teoría de la Resiliencia Comunitaria..... 104

Teoría de la Identidad Social y Cultural 104

Etnografía y Antropología de la Resistencia 105

Investigación Acción Participativa (IAP)..... 105

Conclusiones..... 109

Fortalecimiento de la Cohesión Social 109

Resiliencia Emocional y Psicológica 110

Revitalización de la Identidad Cultural..... 110

Empoderamiento Comunitario.....	111
Recomendaciones	113
Referencias Bibliográficas	114

Lista de Figuras

Figura 1 <i>Tejedor Paleteando</i>	31
Figura 2 <i>Tejedora Devanando</i>	36
Figura 3 <i>Tejedora Entrelazando Hilos</i>	37
Figura 4 <i>Pirámide de los Niveles de las Fases Metodológica</i>	57
Figura 5 <i>Esquema Ruta Metodológica</i>	58
Figura 6 <i>Niveles de las Fases del Proceso Metodológico</i>	59
Figura 7 <i>Proceso de Resiliencia</i>	63
Figura 8 <i>Impacto del Conflicto y Resiliencia</i>	64
Figura 9 <i>Dimensión Económica y Social</i>	66
Figura 10 <i>Transmisión Cultural y Sostenibilidad</i>	67
Figura 11 <i>Reflexión Final</i>	68
Figura 12 <i>Doña Ernestina con su Telar</i>	72
Figura 13 <i>Plano General del Patio con Telas Tendidas</i>	73
Figura 14 <i>Detalle de Herramientas Tradicionales: Carreto, Paleta y Trabas</i>	74
Figura 15 <i>Técnica de Devanación</i>	75
Figura 16 <i>Proceso de Almidonar</i>	76
Figura 17 <i>Medición Cantidad de Hilo para Tejer</i>	77
Figura 18 <i>Talleres Narrativos</i>	80
Figura 19 <i>Escenas de Interacción entre Generaciones</i>	81
Figura 20 <i>Tejedoras en Silencio Junto al Telar</i>	82
Figura 21 <i>Hald de Palabras</i>	84
Figura 22 <i>Dimensiones Simbólicas</i>	85

Figura 23 <i>Nube de Palabras. Sesión 1 – Diagnóstico con Tejedoras</i>	89
Figura 24 <i>Núcleo Simbólico, Centro de Significación Colectiva</i>	90
Figura 25 <i>Análisis Multidimensional</i>	93
Figura 26 <i>Halo de Palabras</i>	94
Figura 27 <i>Narración de los Hechos de Violencia</i>	97
Figura 28 <i>Hamaca de Paz Multicolor</i>	98

Introducción

El municipio de Morroa, Sucre, es reconocido por su tradición artesanal en la tejeduría de hamacas, una práctica que trasciende su función utilitaria y se configura como un elemento fundamental de identidad cultural y cohesión social. Por ello, esta investigación se centró en comprender cómo la práctica del tejido contribuye a la reconstrucción del sentido de comunidad en un contexto de posconflicto, privilegiando una mirada etnográfica y de no intervención.

La memoria colectiva ocupa un lugar central en este estudio, dado que la transmisión oral de conocimientos y experiencias entre generaciones permite a la comunidad resignificar su historia y fortalecer su sentido de pertenencia. El tejido no es solo un arte, sino también un espacio de encuentro intergeneracional donde se comparten relatos, se reconstruye vínculos y se fortalecen redes de apoyo mutuo.

Desde una perspectiva de psicología comunitaria, el estudio busca entender cómo el tejido de hamacas se convierte en un mecanismo de resiliencia y empoderamiento para las víctimas del conflicto armado en Morroa. La investigación no pretende intervenir directamente, sino documentar y visibilizar los procesos que la comunidad ya está desarrollando para mantener viva su tradición y sanar sus heridas.

En este contexto, el proyecto se planteó como una respuesta integral para preservar y revitalizar esta tradición. Mediante un enfoque que combina la investigación etnográfica y la acción participativa, para comprender los significados y vivencias asociadas con la tejeduría de hamacas, así como promover su continuidad como herramienta de cohesión social y empoderamiento comunitario. La tejeduría no es solo un arte, sino un espacio de encuentro donde se transmiten saberes se comparte en historias y se reconstruyen vínculos comunitarios.

Desde la perspectiva de la psicología comunitaria, la revitalización de la tejeduría de hamacas en Morroa adquiere un significado especial. Este enfoque permite explorar cómo las prácticas culturales pueden ser herramientas terapéuticas y de resiliencia, ayudando a las víctimas del conflicto a construir y reconstruir sus vidas, fortaleciendo el tejido social de su comunidad. La co-construcción de conocimiento con los participantes del proyecto no solo facilitó la recuperación de la identidad cultural, promoviendo la participación activa de las nuevas generaciones, garantizando la sostenibilidad de la tradición.

El proyecto también buscó enfrentar los desafíos intergeneracionales que surgen en un contexto de cambio acelerado. Las dinámicas de globalización y modernización han alejado a muchos jóvenes de las tradiciones locales, lo que pone en peligro la continuidad de prácticas como la tejeduría de hamacas. Al integrar a las nuevas generaciones en los procesos de aprendizaje y creación, fomentando ese sentido de pertenencia que asegura que los saberes ancestrales sigan vivos. Además, la incorporación de elementos contemporáneos en los diseños y en la comercialización de las hamacas puede abrir nuevas oportunidades económicas, fortaleciendo tanto la identidad cultural como el bienestar material de la comunidad.

Finalmente, este proyecto reconoció que la preservación de la tejeduría de hamacas en Morroa es mucho más que un esfuerzo cultural; es una estrategia integral para fortalecer la resiliencia comunitaria y promover el desarrollo local. A través de la revitalización de esta práctica, se busca no solo sanar las heridas del conflicto armado, sino también construir un futuro en el que las tradiciones culturales se convertirán en pilares de cohesión social, empoderamiento y esperanza para las generaciones presentes y futuras.

Definición del Problema

Descripción del Problema

En diversos contextos internacionales, las prácticas culturales han desempeñado un papel crucial en la recuperación emocional y social de comunidades afectadas por conflictos. Ejemplos en países como Guatemala y Perú destacan cómo las tradiciones artesanales, en especial los textiles, han permitido a las comunidades sanar las heridas del trauma colectivo, recuperar su identidad y empoderarse socialmente. Estas experiencias subrayan el potencial transformador de las prácticas culturales como herramientas para reconstruir el tejido social, especialmente en escenarios de violencia y exclusión. A través del arte y la artesanía, las comunidades encuentran formas de superar adversidades, restaurando no solo su autoestima colectiva, sino también su capacidad para afrontar retos futuros.

Diversos estudios han demostrado el papel fundamental de las prácticas culturales en la reconstrucción del tejido social en comunidades afectadas por la violencia. Ejemplos en Guatemala y Perú han mostrado cómo el tejido artesanal no solo es un medio de sustento, sino también una estrategia para la preservación de la memoria colectiva y el fortalecimiento de la identidad cultural.

En Colombia, un país profundamente afectado por el conflicto armado, las prácticas culturales tradicionales también han demostrado su poder resiliente. Regiones como los Montes de María y otras zonas del Caribe colombiano han evidenciado cómo el tejido artesanal se convierte en un espacio de memoria, conexión intergeneracional y resiliencia. Estas tradiciones han ayudado a las comunidades a recordar y resistir, fortaleciendo su sentido de pertenencia y promoviendo dinámicas sociales que apuntan al bienestar psicológico y colectivo. La importancia de replicar estas experiencias en otras comunidades afectadas, como Morroa, Sucre,

resalta el valor de estas prácticas en la recuperación de identidades culturales y sociales afectadas por la violencia.

Por otro lado, en Colombia, experiencias como la de las Tejedoras de Mampuján han demostrado que el tejido puede ser una herramienta de resistencia y sanación. El tejido, en estos contextos, se convierte en una práctica que permite resignificar el pasado y reconstruir la comunidad a partir de la memoria colectiva.

En el Caribe colombiano, la tradición artesanal del tejido de hamacas ha sido fundamental para la transmisión de saberes ancestrales. Sin embargo, factores como la globalización, la migración y la desvalorización de lo artesanal han puesto en riesgo esta práctica. En Morroa, las familias tejedoras han encontrado en este oficio una forma de resistencia y reconstrucción identitaria.

En Morroa, Sucre, el tejido de hamacas no solo es un símbolo de identidad cultural, sino también un medio que ha permitido a las víctimas del conflicto armado encontrar espacios de resistencia y comunidad. Sin embargo, esta tradición se encuentra amenazada por factores como la modernización, la pérdida de interés entre las nuevas generaciones y el impacto del conflicto armado. Estos desafíos han debilitado la práctica del tejido de hamacas, erosionando los lazos intergeneracionales que sostenían el tejido social de la comunidad. El desinterés por preservar esta tradición pone en riesgo un patrimonio cultural que no solo conecta a las personas con sus raíces, sino que también actúa como un mecanismo de sanación emocional y cohesión social.

El impacto de la disminución del tejido de hamacas va más allá de lo cultural, afecta también la capacidad de resiliencia de la comunidad. Las víctimas del conflicto no solo enfrentan la pérdida de seres queridos, sino también de elementos fundamentales de su identidad colectiva. Este doble golpe incrementa el riesgo de aislamiento social y la ruptura de los vínculos

emocionales que son esenciales para la reconstrucción comunitaria. Al mismo tiempo, el tejido de hamacas, que ha sido un vehículo para transmitir historias familiares y valores, corre el riesgo de desaparecer, empobreciendo culturalmente a Morroa y limitando la capacidad de la comunidad para enfrentar desafíos presentes y futuros.

En este contexto, surge la necesidad urgente de renovar la práctica de la tejeduría como un medio para revitalizar la resiliencia comunitaria y promover la cohesión social. Este proyecto plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo puede la renovación del proceso vivencial del tejido de hamacas en el municipio de Morroa, ¿Sucre, fortalecer la resiliencia comunitaria y la cohesión social en víctimas y familiares del conflicto armado? Para responder a esta pregunta, es esencial comprender las dinámicas actuales de la comunidad, identificar las estrategias que permitan revitalizar esta tradición y convertirla en una herramienta para sanar heridas, empoderar a las víctimas y reconstruir un sentido renovado de pertenencia. Este esfuerzo no solo preservará una práctica cultural ancestral, sino que también ofrecerá un camino hacia la recuperación emocional y el fortalecimiento social de la comunidad.

Justificación

Este proyecto se justifica desde la premisa que la tejeduría de hamacas en los patios Morroa no solo es un oficio artesanal, sino una práctica comunitaria profundamente arraigada que tiene el potencial de fortalecer la resiliencia social y emocional de las víctimas del conflicto armado. Al rescatar esta tradición, no solo se preserva un patrimonio cultural único, sino que también se ofrece una herramienta poderosa para la sanación y el fortalecimiento social comunitario.

En el contexto del conflicto armado en Colombia, el tejido de hamacas, acompañado de las expresiones orales y vivenciales que lo rodean, puede servir como un espacio terapéutico para la reconciliación y la reconstrucción de las relaciones sociales.

En el proyecto se marca en la necesidad urgente de preservar la tejeduría de hamacas como un proceso clave de resiliencia comunitaria en Morroa, especialmente para las víctimas y familiares del conflicto armado. Este trabajo se alinea con los principios de la psicología comunitaria, que busca fortalecer el papel de las comunidades en la reconstrucción de su identidad cultural y la recuperación emocional a través de prácticas colectivas.

En este contexto, la tejeduría de hamacas, acompañada de las expresiones orales, cantos y vivencias que surgen durante el proceso, puede actuar como un espacio terapéutico y un medio para la reconciliación. Este proyecto busca preservar este proceso cultural, que ha sido un pilar en la vida comunitaria de Morroa, promoviendo su recuperación como una forma de fortalecer la resiliencia comunitaria y la cohesión social.

La resiliencia comunitaria no solo se refiere a la capacidad de una comunidad para resistir las adversidades, sino también para reconstituirse y adaptarse a nuevos contextos, manteniendo su cohesión interna. La tejeduría de hamacas es más que una técnica artesanal; es una expresión

de identidad cultural y un espacio para compartir experiencias, contar historias y fortalecer el tejido social.

Este proyecto busca revitalizar dicha tradición, rescatando su valor emocional y simbólico para las víctimas del conflicto armado. Además, se pretende fomentar la participación activa de las nuevas generaciones, quienes representan el futuro de la preservación cultural en Morroa. Para ello, es esencial proponer estrategias que integren la tejeduría con dinámicas sociales conservando el legado, fomentando el turismo cultural y la comercialización de productos artesanales. Este enfoque permitirá que la tradición siga viva y, al mismo tiempo, promueva el auge social de las familias afectadas por el conflicto.

Estudios como el de Tocancipá y Romero (2020) sobre el uso de prácticas textiles en el conflicto armado colombiano, y otros en las subregiones de los Montes de María y las sábanas de Sucre, han demostrado que el tejido artesanal puede ser un vehículo para expresar y gestionar emociones, contribuyendo a la reconstrucción del tejido social. Estas investigaciones subrayan el valor del tejido como un proceso colectivo que fomenta el cuidado mutuo, la identidad cultural y la transmisión de conocimientos intergeneracionales. En este sentido, el proyecto busca replicar en Morroa experiencias similares de resiliencia comunitaria observadas en otras partes de Colombia y Latinoamérica, donde la preservación de tradiciones culturales ha fortalecido la capacidad de las comunidades para afrontar la adversidad.

El desarrollo de este proyecto está alineado con los principios de la Psicología Comunitaria, tal como lo señala Montero (2004), al enfatizar la co-construcción del conocimiento y las estrategias comunitarias desde las propias perspectivas y saberes de las comunidades. Este enfoque permitirá no solo la preservación de la tradición de tejer hamacas,

sino también la creación de un espacio colectivo en el que las víctimas y familiares del conflicto armado puedan recuperar su sentido de pertenencia y contribuir activamente al desarrollo local.

Por lo tanto, este proyecto no solo busca preservar un oficio ancestral, sino también utilizar la tejeduría de hamacas como una herramienta para fortalecer la resiliencia comunitaria, fortalecer socialmente a las víctimas del conflicto y generar un impacto positivo en la cohesión social de los habitantes de Morroa.

Finalmente, este proyecto contribuye a la Maestría en Psicología Comunitaria en la línea de “Intersubjetividades, Contextos y Desarrollo” y en la sublínea de “Dinámicas Socioculturales y Procesos de Desarrollo Local y Regional”. La propuesta ofrece un apoyo significativo al abordar cómo las prácticas culturales no solo preservan la identidad de las comunidades, sino que también fortalecen la resiliencia ante experiencias de violencia y conflicto. A través del enfoque en la tejeduría de hamacas, el proyecto promueve la co-construcción de conocimiento con la comunidad, lo cual se alinea con los principios de la psicología comunitaria y su énfasis en el desarrollo social y emocional a partir de los propios saberes y dinámicas de la comunidad.

Objetivos

Objetivo General

Explorar el papel de la tejeduría de hamacas en la reconstrucción del sentido de comunidad y la resiliencia en Morroa, Sucre, desde una perspectiva etnográfica y de memoria colectiva.

Objetivos Específicos

Identificar las narrativas de memoria colectiva transmitidas a través del tejido de hamacas en Morroa.

Analizar la práctica de la tejeduría como un espacio de construcción de redes de apoyo y transmisión intergeneracional de saberes.

Explorar cómo el tejido de hamacas contribuye a la resiliencia y al sentido de pertenencia de las víctimas del conflicto armado.

Estado del Arte

La tejeduría de hamacas en Morroa, Sucre, se inserta dentro de una larga tradición cultural que ha sobrevivido a pesar del conflicto armado, la modernización y el olvido institucional. Desde esta perspectiva, el presente trabajo se enmarca en un creciente cuerpo de investigaciones que exploran cómo las prácticas culturales tradicionales pueden servir como vehículos de resiliencia, memoria y reconstrucción social. A nivel nacional, experiencias como la de las Tejedoras de Mampuján han mostrado que el arte del tejido no solo reconstruye el sustento económico, sino también los lazos rotos por la violencia, reafirmando el tejido como un espacio de resistencia simbólica y reparación colectiva (Ruiz Aguilar, 2019).

El trabajo se sostiene sobre el marco conceptual de la resiliencia comunitaria, entendida no solo como la capacidad de sobreponerse al trauma, sino como una práctica social que se nutre de la memoria colectiva, el sentido de comunidad y la cultura. En este sentido, autores como Camacho (2015) y Acosta Rubiano (2018) argumentan que los procesos de resiliencia en contextos de conflicto armado requieren el fortalecimiento de la identidad cultural y el reconocimiento de las víctimas como agentes activos de cambio. La tejeduría en Morroa, por tanto, no es solo una práctica estética o productiva, sino una herramienta de empoderamiento y reconstrucción simbólica.

Desde un enfoque internacional, estudios etnográficos en Perú y Guatemala han evidenciado cómo las prácticas artesanales tradicionales permiten la resignificación del dolor colectivo, facilitando procesos de sanación individual y comunitaria. Tal como lo plantea Halbwachs (1950), la memoria colectiva no es una suma de recuerdos individuales, sino un relato compartido que estructura la identidad y permite a los grupos cohesionarse frente a la

adversidad. Esta tesis recoge ese legado para posicionar el tejido de hamacas como un acto narrativo, donde cada hilo contiene fragmentos de historia, resistencia y esperanza.

En el contexto colombiano, los procesos de reconstrucción posconflicto han comenzado a valorar el papel de las prácticas culturales en la transformación social. Sin embargo, aún son escasas las investigaciones centradas específicamente en la tejeduría de hamacas como estrategia comunitaria de sanación y empoderamiento. Mientras que se ha avanzado en reconocer otras formas de arte popular como dispositivos de memoria (como el bordado en comunidades indígenas o las narrativas orales en zonas rurales), el tejido tradicional de hamacas sigue siendo una práctica invisibilizada en las políticas públicas de reparación y desarrollo cultural.

Autores como Montero (2004) y McMillan y Chavis (1986) destacan el papel de los espacios colectivos para la construcción de sentido de pertenencia y cohesión social. En Morroa, los patios de tejido funcionan como escenarios intergeneracionales donde se comparten técnicas, relatos y vínculos afectivos que configuran una identidad común. Estos patios se constituyen en nodos simbólicos donde las mujeres, especialmente, encuentran contención, apoyo y la posibilidad de narrarse a sí mismas desde la dignidad y no desde el trauma.

El proyecto también dialoga con la literatura sobre psicología comunitaria, que sostiene que el cambio social auténtico debe surgir desde las voces y prácticas locales. En ese marco, la investigación-acción participativa (IAP) y la etnografía se convierten en metodologías idóneas para captar los sentidos que las tejedoras de Morroa atribuyen a su oficio. Este enfoque reconoce que la transformación social no proviene de intervenciones externas, sino de procesos de co-construcción de saberes que parten de la experiencia vivida y del reconocimiento de la cultura como herramienta de sanación.

En términos de política pública, el respaldo a las expresiones culturales tradicionales aún es limitado. Tal como lo plantea Bourdieu (1993), las prácticas culturales requieren legitimación institucional para garantizar su sostenibilidad. La celebración de eventos como la Feria de la Hamaca en Morroa, aunque significativa, no basta para asegurar la continuidad de la tradición si no va acompañada de políticas de formación, comercialización justa y reconocimiento simbólico. Es fundamental que estas expresiones culturales sean integradas en los planes de reparación, reconciliación y desarrollo local en clave de derechos culturales.

En conclusión, el estado del arte evidencia que existe una base teórica y empírica sólida que justifica el enfoque del presente trabajo. Sin embargo, se identifica también un vacío en cuanto a estudios que aborden de manera específica la tejeduría de hamacas como proceso resiliente en contextos de conflicto armado, especialmente en la región Caribe colombiana. Esta tesis, por tanto, contribuye a llenar ese vacío, articulando la psicología comunitaria, la etnografía, la memoria colectiva y el patrimonio cultural como pilares de una propuesta integral de reparación simbólica y empoderamiento comunitario.

Marco Teórico

La Tejeduría como Estrategia de Transformación Comunitaria

El tejido de hamacas en Morroa, Sucre, representa mucho más que una tradición artesanal; constituye una práctica cultural que entrelaza historia, identidad y cohesión social. Según García-Canclini (1990), las prácticas culturales tradicionales no son estáticas, sino que evolucionan constantemente en respuesta a los cambios sociales y económicos, permitiendo que las comunidades reafirmen su identidad y adapten sus saberes a las nuevas realidades.

El Tejido y la Construcción de Redes Comunitarias

La tejeduría tradicional trasciende la producción material para convertirse en un espacio de encuentro y fortalecimiento comunitario. Según McMillan y Chavis (1986), el sentido de comunidad se construye a través de la interacción, el compromiso y la reciprocidad entre los miembros de un grupo. En este sentido, la práctica del tejido en Morroa facilita la creación de redes resilientes, conectando a las personas más allá de las relaciones familiares y promoviendo dinámicas de cooperación intergeneracional. Este enfoque refleja la capacidad del tejido para ser un eje que fomente la cohesión social y la transmisión de saberes, como también lo señalan Montero y Serrano-García (2011), quienes destacan la relevancia de los espacios colectivos para la construcción de resiliencia comunitaria.

Innovación Cultural y Adaptación

La globalización y la modernización han superado desafíos para la preservación de técnicas abiertas tradicionales, pero también hay nuevas oportunidades para revitalizar estas prácticas. Según Hannerz (1992), los procesos culturales globales no necesariamente implican pérdida, sino que pueden dar lugar a intercambios creativos que fortalecen la identidad local. En Morroa, los talleres de capacitación en diseño contemporáneo y la incorporación de tecnologías

digitales en la comercialización de hamacas han permitido a los tejedores adaptarse a las exigencias del mercado global sin perder su esencia cultural.

Enfoque Terapéutico del Tejido

Además de su valor cultural, el tejido tiene un profundo impacto en el bienestar emocional y psicológico de las tejedoras y tejedores. Según Winnicott (1971), las actividades creativas, como el tejido, ofrecen un espacio transicional donde las personas pueden procesar emociones, explorar su creatividad y encontrar alivio frente a situaciones adversas. Esto es particularmente relevante en contextos de adversidad, como el desplazamiento forzado o la violencia, donde el tejido se convierte en un acto de resistencia y sanación. Las tejedoras de Mampuján, por ejemplo, han utilizado esta práctica para narrar sus historias de dolor y resiliencia, destacando cómo el tejido puede generar entornos de cuidado y apoyo mutuo (Belalcázar y Molina, 2020).

Políticas Públicas y Reconocimiento

El papel del tejido en la construcción de identidad y cohesión social exige un mayor reconocimiento institucional. Según Bourdieu (1993), las prácticas culturales necesitan legitimidad para ser sostenibles, lo que requiere el respaldo de políticas públicas que valoren y preserven el patrimonio cultural. En este contexto, es fundamental que las iniciativas gubernamentales prioricen programas que promuevan la preservación del tejido tradicional, integrándolo en planos de desarrollo económico y cultural. Ejemplos como las ferias de la hamaca en Morroa son fundamentales para visibilizar esta práctica y garantizar su continuidad, permitiendo a la comunidad expresar su identidad y fortalecer sus vínculos sociales.

Hacia un Tejido Social Sostenible

En Morroa, el tejido de hamacas se presenta como un eje articulador de identidad resiliencia. Para ampliar su impacto, es necesario combinar la innovación cultural, el respaldo institucional y la promoción de dinámicas comunitarias inclusivas. Como plantea Hall (1997), las identidades culturales se configuran y reconfiguran en la interacción con los procesos históricos y sociales. Desde esta perspectiva, el tejido no solo se preserva como un oficio, sino que se proyecta como una herramienta transformadora que conecta a las generaciones con su historia y su entorno, mientras construyen juntos un futuro compartido.

La conservación de los tejidos tradicionales es fundamental para el fortalecimiento de la identidad cultural de las comunidades y su cohesión social. Estas prácticas ancestrales no solo fomentan un sentido de pertenencia y orgullo cultural, sino que también son vitales para la salud mental y el bienestar de los grupos. El tejido, como actividad comunitaria, refuerza las conexiones sociales y promueve la cooperación entre los miembros de la comunidad. Sin embargo, la modernización y la globalización representan desafíos significativos para la preservación de estas tradiciones. La creciente adopción de productos y prácticas contemporáneas ha provocado un desinterés por las técnicas de tejido tradicional, amenazando la transmisión de saberes que han perdurado a través de las generaciones.

Para abordar estos desafíos, la creación de cooperativas y redes de artesanos puede empoderar a las comunidades, permitiéndoles mantener el control sobre sus productos y garantizar que los tejidos se elaboren de manera auténtica y sostenible. Estas organizaciones pueden servir como espacios para la enseñanza de conocimientos y técnicas ancestrales. Sin embargo, otra barrera importante es la falta de apoyo institucional y reconocimiento para estas prácticas tradicionales. A menudo, las políticas públicas no priorizan la preservación cultural, lo

que lleva a una escasez de recursos y programas destinados a promover y enseñar sobre los tejidos ancestrales. Sin el respaldo adecuado, las comunidades enfrentan dificultades para mantener vivas estas tradiciones. En conclusión, la necesidad de tejer en las comunidades es evidente, ya que esta actividad simboliza el entrelazado de historias y experiencias. Los hilos se convierten en lazos que perduran, reflejando el legado compartido y la memoria colectiva de cada persona involucrada. El arte de tejer no solo estimula la creatividad y la coordinación, sino que también enriquece la participación social y la expresión emocional de las tejedoras y sus comunidades.

Tejido: Conceptos, Proceso y Evolución

El tejido, como técnica ancestral, implica la habilidad de entrelazar hilos de diversas fibras para dar forma a una variedad de productos textiles. Esta práctica, que se remonta a millas de años, ha evolucionado no solo como un medio para satisfacer necesidades materiales, sino también como una expresión vital de la identidad cultural de diferentes comunidades. En muchas culturas, el acto de tejer trasciende la mera creación de objetos; se convierte en un ritual que refleja las creencias, tradiciones y valores de un grupo. Las texturas, colores y patrones de los tejidos no solo tienen un significado estético, sino que también cuentan historias, simbolizan la conexión con la tierra y la herencia de los pueblos.

En el contexto de Morroa, la tejeduría de hamacas se erige como un poderoso vehículo para la expresión cultural y la cohesión social. La creación de hamacas no es solo un proceso artesanal, sino un espacio de encuentro y diálogo intergeneracional. Mientras las manos de las tejedoras se entrelazan hilos, se comparten relaciones, enseñanzas y costumbres, fortaleciendo así los lazos familiares y comunitarios. Esta práctica se convierte en un acto de resistencia cultural, donde el conocimiento ancestral se preserva y se transmite a las nuevas generaciones.

La tejeduría en Morroa no solo sirve para crear un objeto utilitario, sino que también actúa como un puente entre el pasado y el presente, asegurando que la identidad cultural y los saberes tradicionales perduren a lo largo del tiempo. En este sentido, el tejido se manifiesta no solo como una forma de arte, sino como una forma de vida que conecta a las personas con su historia.

Figura 1

Tejedor Paleteando



Psicología Comunitaria y Relación con el Tema

La psicología comunitaria se centra en el fortalecimiento de las comunidades, promoviendo el empoderamiento de sus miembros para enfrentar adversidades colectivas. La revitalización de la tejeduría en Morroa puede verse como una estrategia de resiliencia comunitaria, donde el arte del tejido se convierte en una herramienta terapéutica que fomenta la cohesión social y el sentido de pertenencia.

En su tesis doctoral titulada "La resiliencia, una mirada hacia las víctimas del conflicto armado colombiano", Acosta Rubiano (2018) aborda de manera profunda y reflexiva la temática de la resiliencia en el contexto del conflicto armado en Colombia, centrándose especialmente en las experiencias de las víctimas. La investigación proporciona un marco teórico sólido sobre la resiliencia, destacando su importancia no solo como un mecanismo de adaptación frente a la

adversidad, sino también como un proceso dinámico que involucra la interacción entre los individuos y su contexto social.

Acosta Rubiano enfatizó que la resiliencia no es un atributo innato, sino que se construye a través de experiencias, relaciones y el apoyo social que las víctimas reciben. Esto es particularmente relevante en el contexto colombiano, donde las víctimas del conflicto armado enfrentan múltiples desafíos, incluyendo la pérdida de seres queridos, el desplazamiento forzado y la ruptura de sus lazos comunitarios. La investigación sugiere que, a pesar de estas adversidades, muchas víctimas logran desarrollar mecanismos de resiliencia que les permiten reconstruir sus vidas y sus identidades.

Un aspecto destacado en el trabajo es el papel crucial de la comunidad y la importancia de los espacios de encuentro para facilitar el proceso de sanación y reconstrucción social. Acosta Rubiano subraya que la creación de redes de apoyo, el fortalecimiento de la identidad cultural y la preservación de las tradiciones son elementos fundamentales que contribuyen a la resiliencia de las víctimas. Este enfoque se alinea con el presente proyecto sobre la tejeduría de hamacas en Morroa, donde se busca precisamente fomentar la cohesión social y la recuperación emocional a través de prácticas culturales compartidas.

En conclusión, la investigación de Acosta Rubiano proporciona valiosas perspectivas sobre cómo las dinámicas de resiliencia pueden ser promovidas en comunidades afectadas por el conflicto armado, ofreciendo un marco que puede enriquecer las estrategias de intervención propuestas en este proyecto. Su análisis resalta la necesidad de enfoques que integren la dimensión comunitaria en la búsqueda de alternativas para el empoderamiento y la recuperación de las víctimas, así como la importancia de resaltar y preservar las tradiciones culturales como herramientas clave en este proceso.

Sentido de Comunidad y Tejido Social

El sentido de comunidad se erige como un pilar fundamental en la construcción de sociedades cohesivas y resilientes, describiendo la conexión emocional y social que los individuos desarrollan no solo entre sí, sino también con su entorno. Este concepto trasciende las relaciones superficiales, a incluir un compromiso más profundo que se traduce en la empatía, el apoyo mutuo y la colaboración. En el contexto de Morroa, la tejeduría de hamacas se convierte en un espacio vital que fomenta esta interconexión. A medida que los habitantes se reúnen para tejer, comparten no solo la técnica, sino también historias de sus vidas, tradiciones y anhelos. Este intercambio crea un ambiente de pertenencias que trasciende generaciones, permitiendo que el conocimiento y la cultura local se transmitan de manera orgánica. Así, el acto de tejer no es solo un proceso físico, sino un ritual comunitario que refuerza los lazos interpersonales, tejiendo un entramado social que se manifiesta en la colaboración.

El tejido social en Morroa, fortalecido por la práctica de crear hamacas, se convierte en un reflejo del compromiso colectivo por preservar no solo la identidad cultural, sino también los valores compartidos que unen a la comunidad. Este proceso va más allá de la creación de un producto utilitario; es un acto simbólico que resume la historia, las luchas y los triunfos de un pueblo. La tejeduría, en este sentido, actúa como un hilo conductor que une a las personas, permitiendo que las diferencias se disuelvan en el calor de la creación compartida. A medida que se entrelazan los hilos, se forjan relaciones de confianza y respeto, que son fundamentales para el bienestar comunitario. En momentos de crisis o desafío, este tejido social se convierte en un soporte esencial, brindando a los individuos la fortaleza necesaria para enfrentar adversidades. Así, el sentido de comunidad en Morroa, nutrido por la tradición del tejido, se convierte en un

motor para la transformación social, demostrando que la unión y la colaboración son fuerzas poderosas que pueden.

La comunidad emerge como un espacio dinámico propenso a transformaciones sociales, donde diversos factores psicosociales intervienen en el desarrollo de los individuos y sus interacciones. Como señala Herazo González et al. (2022), la comunidad es un concepto complejo y multifacético que puede analizarse desde distintas dimensiones, como las antropológicas, políticas y sociales. Esta versatilidad en su definición refleja cómo las comunidades no son entidades estáticas, sino que se constituyen y transforman continuamente a través de prácticas culturales y experiencias compartidas. Ser parte de un territorio que ofrece recursos significativos para el desarrollo personal y colectivo infunde a la comunidad un sentido de pertenencia que trasciende la mera localización geográfica.

Además, la comunidad constituye el contexto propicio para el establecimiento de relaciones interpersonales y el desarrollo de valores compartidos. Se presenta como un espacio donde se exploran cambios sociales a través de la organización y la cohesión social. Dentro de estas interacciones, se manifiestan dinámicas influenciadas por factores sociales, económicos y culturales, que revelan la interdependencia de los individuos en su deseo de pertenecer a un grupo. Según Tönnies, citado por Herazo González, esta voluntad de pertenencia es crucial.

Este sentido de comunidad, también conocido como sentido de pertenencia, se articula a través de la interacción y el compromiso de los miembros del grupo. McMillan y Chavis (1986) describió este sentimiento como una fe compartida, que no solo implica la presencia física en la comunidad, sino también un interés genuino en los otros. De esta manera, el sentido de comunidad se convierte en un catalizador que fomenta la participación activa y el cambio social.

El análisis de este constructo permite identificar variables clave, como la cohesión entre miembros, la construcción colectiva de la comunidad y la interconexión con el territorio,

La cultura, por su parte, juega un papel fundamental en la formación de la comunidad, ya que se comparte y se reproduce a través de las interacciones diarias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se construye y se reconstruye constantemente, influenciada por el contexto social y las experiencias de sus miembros. A través de prácticas culturales, como el bordado en comunidades indígenas, se teje un sentido de pertenencia que va más allá de lo estético, integrando aspectos de identidad, historia y conexión con la naturaleza. El arte textil, por ejemplo, no solo es una manifestación cultural, sino que actúa

Finalmente, la expresión cultural y artística, como el bordado, permite a los miembros de la comunidad no solo preservar sus tradiciones, sino también reivindicar su identidad y crear espacios de convivencia y empatía. Estas prácticas artísticas generan un sentido de comunidad al conectar las historias individuales con la memoria colectiva. Así, cada bordado se convierte en un símbolo de resistencia y transformación, reflejando la diversidad y riqueza de las experiencias vividas. En este contexto, la comunidad se erige como un tejido vivo de relaciones, donde cada individuo desempeña un papel crucial en la construcción y el fortalecimiento.

Identidad Cultural: Conceptos, Tejido y Estética

La identidad cultural de una comunidad se manifiesta a través de sus prácticas, costumbres y tradiciones, las cuales son fundamentales para la cohesión social y la transmisión de valores a lo largo del tiempo. En este contexto, el tejido de hamacas en Morroa se erige como una práctica esencial que no solo refleja la destreza artesanal de sus habitantes, sino que también encapsula la esencia de su cultura. Cada hamaca tejida es un testimonio de la herencia cultural, donde los colores, los patrones y las técnicas utilizadas cuentan historias de la historia local, la

cosmovisión y las creencias de la comunidad. Esta práctica ancestral se ha convertido en un vehículo para transmitir conocimientos de una generación a otra, permitiendo que los jóvenes aprendan no solo el arte del tejido, sino también el significado detrás de cada diseño y su conexión con la identidad colectiva. Así, el tejido de hamacas trasciende su función utilitaria para convertirse en un símbolo de resistencia cultural, reafirmando la conexión de la comunidad con su pasado y su compromiso con el futuro.

Figura 2

Tejedora Devanando

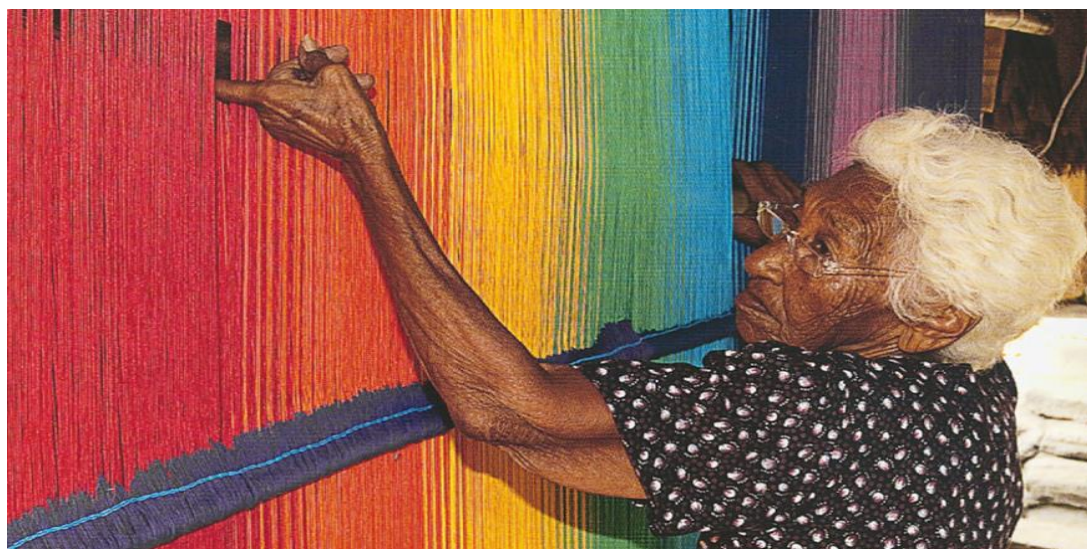


La estética del tejido en Morroa también juega un papel crucial en la construcción de la identidad cultural, ya que los patrones y colores empleados en las hamacas no son meras elecciones visuales, sino que están impregnados de significados y simbolismos profundos. A través de esta forma de arte, se expresa la relación de la comunidad con su entorno natural, reflejando los elementos de la flora y fauna que los rodean, así como las influencias de su historia y tradiciones. Además, el proceso de tejido se convierte en un acto de creatividad y autoexpresión, donde cada tejedor o tejedora deja su impronta personal, contribuyendo a una diversidad estética que enriquece el patrimonio cultural de Morroa. La participación activa en

esta práctica no solo refuerza el sentido de pertenencia a la comunidad, sino que también permite que los habitantes de Morroa se reconozcan y se valoren a sí mismos a través de su trabajo. En suma, el tejido de hamacas no solo es una práctica artesanal, sino un componente vital de la identidad cultural que conecta a la comunidad con su historia, su estética y sus valores compartidos.

Figura 3

Tejedora Entrelazando Hilos



Las raíces históricas y los antecedentes de una comunidad son cruciales en la formación de su identidad cultural, especialmente en un contexto de transformación rápida. Comprender lo que constituye la cultura propia de un grupo no es una tarea sencilla; requiere discernir los elementos únicos que comparten, como creencias, patrimonios y prácticas ancestrales. La identidad cultural se entrelaza con el sentido de pertenencia a lo propio, a los elementos tanto materiales como inmateriales que la configuran. Este concepto es dinámico, influenciado por las relaciones humanas y las interacciones tanto externas como internas, así como por las diferenciaciones entre distintos grupos. Según Mac Gregor (2004), la identidad cultural se forja

en la cotidianidad y en los rituales de una comunidad, donde se crea, reproduce y transforma una producción simbólica a través de la acción social y los procesos de significación. Estos procesos son fundamentales para entender la forma en que las comunidades se relacionan con su entorno y cómo buscan comprender.

La identidad cultural no solo está compuesta por un conjunto de valores y tradiciones, sino que actúa como un elemento cohesivo que une a los miembros de un grupo social. Este sustrato es esencial para que los individuos fundamenten su sentido de pertenencia y, a su vez, contribuye a la diversidad dentro de la cultura dominante. La identidad cultural se refleja en las manifestaciones culturales de un territorio, las cuales abarcan aspectos económicos, humanos y patrimoniales. El patrimonio, que incluye elementos sociales e históricos, proporciona una rica narrativa sobre el pasado de la comunidad y sus expresiones culturales presentes. Al salvar y transmitir tradiciones y costumbres a las nuevas generaciones, las comunidades no solo fortalecen su identidad cultural, sino que también aseguran la continuidad con sus raíces. Esta transmisión intergeneracional es vital para que los jóvenes desarrollen habilidades creativas y artísticas, permitiéndoles expresar sus emociones y vivencias a través del tejido.

Los factores sociopolíticos juegan un papel crucial en la configuración de la identidad cultural de una comunidad. Las condiciones económicas, como los niveles de ingresos y las oportunidades laborales, pueden influir en la manera en que se mantienen las tradiciones culturales y afectan la capacidad de una comunidad para transmitir sus conocimientos. Las desigualdades socioeconómicas pueden representar un desafío para la preservación cultural, dificultando la continuidad de las prácticas culturales entre las nuevas generaciones. Por otro lado, iniciativas de desarrollo cultural comunitario que aprovechan la cultura como un catalizador pueden ser clave para fortalecer la cohesión y la resiliencia social. En cuanto al

ámbito político, las decisiones y regulaciones pueden impactar de manera significativa la promoción y el reconocimiento de las prácticas culturales. Modelos de gobernanza que fomentan la diversidad cultural y la participación comunitaria pueden empoderar a las comunidades para que preserven y celebren sus identidades culturales. Sin embargo, la marginación política puede llevar a la pérdida de la identidad cultural, disminuyendo el sentido de pertenencia y orgullo entre sus miembros. Al incorporar prácticas de gobernanza cultural y promover políticas inclusivas, las comunidades pueden proteger su patrimonio y fomentar un diálogo intercultural.

La preservación y promoción de la identidad cultural comunitaria son fundamentales para el bienestar de cualquier grupo social, y en Morroa, esta tarea adquiere especial relevancia a través de la tejeduría de hamacas. En este contexto, la preservación se entiende como un conjunto de operaciones interdisciplinarias que buscan evitar el deterioro del patrimonio cultural, tanto tangible como intangible, asegurando su transmisión a las generaciones futuras (INAH, 2015; Castilla, 2022).

Las festividades y eventos culturales, como las ferias de la hamaca, se convierten en espacios cruciales para que los miembros de la comunidad se reúnan, celebren su herencia y expresen su identidad. Estas celebraciones permiten a la comunidad aceptar su diversidad, fortalecer vínculos sociales y compartir tradiciones, contribuyendo así a un sentido de pertenencia y orgullo en su patrimonio cultural. La participación activa en estos eventos no solo preserva las prácticas culturales, sino que también promueve la cohesión social, ayudando a construir un futuro que honra el pasado.

La historia de Morroa, marcada por procesos coloniales y conflictos armados, ha dejado una huella profunda en su identidad cultural. Desde la llegada de los conquistadores, las comunidades indígenas fueron sometidas, lo que llevó a la pérdida de muchas de sus tradiciones

y costumbres (Gómez, 2017; Mejía Caguana et al., 2022). Esta historia de opresión ha llevado a un deseo colectivo de rescatar y revitalizar lo propio, como es el caso de la tejeduría de hamacas, que representa no solo una práctica artesanal, sino también un símbolo de resistencia cultural. La necesidad de recuperar estas tradiciones se hace evidente en el compromiso de la comunidad por enseñar a las nuevas generaciones los saberes y habilidades asociadas con la tejeduría, lo que les permite establecer un diálogo con su historia y construir una identidad cultural que no se vea amenazada por la modernidad o la influencia externa. La tejeduría, por lo tanto, se convierte en un medio para que los habitantes de Morroa se reconecten con sus raíces, fomentando un sentido de pertenencia y continuidad.

La tejeduría de hamacas también puede ser analizada desde una perspectiva interaccionista, que resalta cómo los individuos construyen significados y símbolos en interacción con los demás. Según Goffman, la realidad social es un teatro en el que se desarrollan encuentros y roles, donde la identidad se configura en relación con los otros (Estramiana et al., 2007; Monroy Velasco et al., 2019). En Morroa, este enfoque se manifiesta en la forma en que los tejedores y tejedoras se involucran en prácticas comunitarias, no solo como individuos, sino como miembros de un colectivo que comparte una historia y un propósito. Al participar en el proceso de creación y difusión de hamacas, los miembros de la comunidad no solo conservan una técnica ancestral, sino que también construyen su identidad cultural de manera activa. La psicología comunitaria, como la define Maritza Montero, se vuelve relevante aquí, pues al fomentar la participación de la comunidad en su propio proceso de transformación cultural, se empodera a los individuos para mejorar su calidad de vida y fortalecer su identidad colectiva. En este sentido, la tejeduría no solo actúa como un medio de subsistencia, sino como una herramienta de cambio social y cultural que reafirma la riqueza de la cultura.

Identidad de Morroa en el Contexto Contemporáneo

El proyecto que busca revitalizar el tejido de hamacas en Morroa, Sucre, como medio para fortalecer la resiliencia comunitaria y la cohesión social en víctimas del conflicto armado, se sustenta en un marco teórico que integra elementos de la resiliencia comunitaria, el arte como transformador social, la arteterapia y el patrimonio cultural. Estos elementos articulan un enfoque integral que aborda las dinámicas sociales, culturales y emocionales en el contexto de posconflicto.

Resiliencia Comunitaria y Recuperación Psicosocial

La resiliencia comunitaria se define como la capacidad de una comunidad para adaptarse, resistir y recuperarse frente a adversidades colectivas, promoviendo el bienestar y el desarrollo sostenible. Según Wilches (2010), esta capacidad no solo implica enfrentar el dolor y las experiencias traumáticas, sino también construir alternativas que transformen estas vivencias en aprendizajes significativos y en fortalezas colectivas. En contextos de conflicto armado, como en Colombia, esta resiliencia se ha manifestado en la recuperación de prácticas culturales que permiten resignificar el pasado y promover la cohesión social.

Desde una perspectiva psicosocial, la resiliencia comunitaria no es solo una cualidad inherente a las personas, sino una construcción colectiva que depende de la interacción entre individuos, familias y comunidades. Camacho (2015) argumenta que esta resiliencia se fortalece mediante la co-construcción de narrativas que empoderan a las comunidades, evitando que se perpetúe el rol de víctimas y promoviendo una participación activa en la reconstrucción de sus territorios. En este sentido, el proyecto en Morroa busca convertir la tejeduría de hamacas en un espacio simbólico para el fortalecimiento de la identidad y la cohesión comunitaria.

El Arte y la Arteterapia como Herramientas Transformadoras

El arte, en sus diversas expresiones, ha demostrado ser un medio eficaz para la sanación emocional y la reconstrucción del tejido social en comunidades afectadas por la violencia. Según Acosta Patiño et al. (2024), la arteterapia facilita la expresión emocional y reconstrucción de narrativas personales y colectivas, permitiendo a personas resignificar experiencias traumáticas y fomentar la reconciliación. En el caso colombiano, el arte ha sido utilizado como una herramienta de resistencia, memoria y empoderamiento en comunidades como la de los Montes de María.

Diversas iniciativas han resaltado el impacto transformador del arte en contextos de conflicto armado. Por ejemplo, las Tejedoras de Mampuján, en Bolívar, han utilizado el tejido como medio para preservar la memoria colectiva y promover el activismo social. Estas mujeres, víctimas de desplazamiento forzado, han creado piezas textiles que representan escenas de violencia y resistencia, convirtiendo su arte en un testimonio vivo de sus experiencias y un llamado a la justicia y la paz (Ruiz Aguilar, 2019). Estas experiencias demuestran que el arte puede ser un catalizador para el empoderamiento social y la reconstrucción comunitaria, al tiempo que permite a las víctimas expresar su dolor y conectarse con los demás.

La Tejeduría de Hamacas: Patrimonio Cultural y Resiliencia

La tejeduría de hamacas en Morroa tiene profundas raíces en la cultura Zenú y ha sido transmitida de generación en generación como un símbolo de identidad y resistencia. Según el documento "Memorias de Oficio" (2017), esta práctica no solo es un oficio artesanal, sino también un espacio de encuentro intergeneracional donde se comparten saberes, valores y experiencias. Las hamacas, históricamente esenciales en la vida cotidiana de la región, han servido como un símbolo de protección, descanso y cohesión social.

Sin embargo, esta tradición enfrenta amenazas significativas debido a la modernización, la industrialización de los procesos artesanales y el desinterés de las nuevas generaciones. La pérdida de la tejeduría no solo representa una amenaza para el patrimonio cultural de Morroa, sino que también debilita los vínculos intergeneracionales y el tejido social que han sostenido a la comunidad frente a las adversidades. Como señala el documento "El arte y la arteterapia como transformadores sociales" (2024), la conservación de las tradiciones culturales es esencial para la construcción de resiliencia y memoria colectiva en contextos de violencia.

Psicología Comunitaria y Co-construcción de Conocimientos

La psicología comunitaria ofrece un marco teórico valioso para abordar las dinámicas sociales y emocionales en comunidades afectadas por el conflicto armado. Montero (2004) enfatiza la importancia de la co-construcción de conocimientos desde las perspectivas locales, promoviendo la participación activa de las comunidades en los procesos de recuperación y desarrollo. Este enfoque permite que las comunidades no sean solo receptoras de intervenciones externas, sino agentes activos en la construcción de soluciones a sus problemáticas.

En el caso de Morroa, la revitalización de la tejeduría de hamacas se enmarca en un proceso participativo que involucra a víctimas del conflicto ya sus familias. Esta práctica no solo busca preservar un patrimonio cultural, sino también ofrecer un espacio para la reconstrucción emocional y social, promoviendo un sentido renovado de pertenencia y empoderamiento.

Conexión con Prácticas Internacionales y Nacionales

A nivel internacional, experiencias en países como Guatemala y Perú han demostrado cómo las tradiciones culturales pueden ser herramientas efectivas para la recuperación emocional y social en comunidades afectadas por la violencia. Estas prácticas, que incluyen el tejido artesanal, han contribuido a restaurar la identidad cultural y fomentar el empoderamiento social.

En Colombia, las experiencias de comunidades como las Tejedoras de Mampuján y otros colectivos artísticos han evidenciado que el arte y las tradiciones culturales pueden ser vehículos para la memoria, la reconciliación y la justicia.

En síntesis, este marco teórico integra elementos de la resiliencia comunitaria, la arteterapia, la psicología comunitaria y el patrimonio cultural para fundamentar la revitalización de la tejeduría de hamacas en Morroa. Este enfoque no solo busca preservar una práctica ancestral, sino también fortalecer la identidad y la cohesión social en una comunidad marcada por el conflicto armado. Al conectar estas dimensiones, el proyecto aspira a ser una herramienta efectiva para la reconstrucción emocional y social, fomentando un cambio positivo y sostenible en la región.

Memoria Colectiva y Resiliencia Comunitaria

La memoria colectiva es un componente fundamental en la construcción de identidad comunitaria. Halbwachs (1950) define la memoria colectiva como el conjunto de recuerdos compartidos por un grupo que refuerzan su identidad y cohesión social. En el contexto de Morroa, la práctica del tejido se convierte en un vínculo entre generaciones que permite la reconstrucción de la historia comunitaria desde las experiencias de sus habitantes.

Etnografía y No Intervención

Desde la metodología etnográfica, la investigación se fundamenta en la observación participante y el registro detallado de las prácticas culturales de la comunidad. Este estudio busca documentar los procesos de transmisión de conocimientos sin intervenir ni modificar las dinámicas propias de los participantes.

Metodología

Tipo de Investigación y Paradigma

La investigación que se llevará a cabo en este proyecto es de tipo cualitativa, específicamente etnográfica y participativa, con un enfoque en la Investigación-Acción Participativa (IAP)

Enfoque cualitativo, con un diseño etnográfico centrado en la memoria colectiva y la observación participativa.

Recolección de información a través de entrevistas narrativas, observación en talleres de tejeduría y análisis de relatos comunitarios.

No intervención: La investigación no busca modificar ni influir en la dinámica comunitaria, sino registrar y analizar los procesos existentes.

Investigación Cualitativa

El enfoque cualitativo es adecuado para este estudio porque busca comprender las experiencias, percepciones y significados que los participantes asignan a la tejeduría de hamacas en su contexto sociocultural. A diferencia de los enfoques cuantitativos, que buscan medir y cuantificar fenómenos, la investigación cualitativa se enfoca en los aspectos subjetivos y contextuales, como los valores, las emociones y las relaciones sociales. En este caso, el objetivo es explorar cómo la práctica de tejer hamacas contribuye a la resiliencia y cohesión social de las víctimas del conflicto armado en Morroa, Sucre, a través de las vivencias y testimonios de los participantes.

Investigación Etnográfica

La etnografía es una metodología cualitativa que permite estudiar y comprender las prácticas, costumbres y valores de una comunidad a través de la observación directa y la

participación en su vida cotidiana. En este proyecto, la etnografía permitirá al investigador sumergirse en el contexto de Morroa y observar cómo se desarrolla la práctica de la tejeduría, además de cómo los miembros de la comunidad interactúan entre sí en torno a esta tradición. Este enfoque es esencial para captar las dinámicas culturales y las interacciones sociales que ocurren dentro de los talleres de tejeduría.

Investigación Acción Participativa (IAP)

La IAP es un enfoque en el que los participantes no son solo sujetos de estudio, sino que también se convierten en coinvestigadores y actores clave del proceso de investigación. En este caso, los artesanos, víctimas del conflicto y jóvenes involucrados en el aprendizaje de la tejeduría serán parte activa en el desarrollo del proyecto, aportando sus experiencias y contribuyendo a la reflexión y acción en su comunidad. La IAP busca no solo generar conocimiento, sino también provocar un cambio positivo, empoderando a la comunidad y fortaleciendo su capacidad de resiliencia. A través de esta metodología, la investigación se convierte en un proceso colaborativo que tiene un impacto directo en la mejora de la situación de los participantes.

Paradigma Elegido

Este proyecto se enmarca en el paradigma cualitativo. Desde este enfoque, se busca comprender en profundidad los significados, percepciones y vivencias de los participantes en torno a la práctica de la tejeduría de hamacas, así como la manera en que esta actividad ha contribuido a la cohesión y resiliencia de la comunidad afectada por el conflicto armado en Morroa, Sucre.

El paradigma cualitativo es idóneo cuando el objetivo es explorar el contexto y el contenido simbólico de prácticas culturales y comunitarias, como es el caso del tejido de hamacas en Morroa. Este enfoque permite acceder a la subjetividad de los participantes y su

relación emocional y social con la tradición de la tejeduría. Se fundamenta en el supuesto de que la realidad social es construida a través de la interacción social y el contexto cultural, por lo que la investigación no solo busca describir, sino interpretar y contextualizar los fenómenos observados.

Población y Muestra

La población de este estudio está conformada por los miembros de la comunidad de Morroa, Sucre, específicamente aquellos que han sido afectados por el conflicto armado, incluidas las víctimas y sus familias. La investigación se centra en esta población debido a que son los principales beneficiarios de la intervención, cuya resiliencia y cohesión social se busca fortalecer a través de la práctica de la tejeduría de hamacas.

Además, se incluye a los artesanos de hamacas, que son los portadores de la tradición y su participación es clave para transmitir y preservar esta práctica cultural. Se consideran a los jóvenes de la comunidad interesados en aprender la técnica de tejeduría, ya que su inclusión es esencial para asegurar la continuidad intergeneracional de la tradición y la sostenibilidad del proyecto.

Población Total

- Víctimas del conflicto armado y sus familiares.
- Artesanos de hamacas (tanto hombres como mujeres con experiencia en la tejeduría).
- Nuevas generaciones interesadas en aprender la técnica de tejer hamacas.

Muestra

Dado que la investigación es cualitativa, la selección de la muestra no sigue un enfoque probabilístico. Se utilizará un muestreo por conveniencia o muestreo intencional. Esto significa

que se seleccionarán aquellos participantes que cumplan con los criterios de inclusión, y que son representantes de los grupos clave para el estudio.

Criterios para la Muestra

Conexión con la tejeduría de hamacas: Artesanos o familiares involucrados en la práctica o jóvenes interesados en aprenderla.

Condición de víctima o familiar de víctima del conflicto armado: Personas que hayan sido afectadas directa o indirectamente por el conflicto en la región de Morroa.

Residencia en Morroa, Sucre: Para asegurar que el contexto cultural y social sea relevante para la investigación.

Aspectos Determinantes para Participar

Conexión con la Tejeduría. Ser un artesano o familiar vinculado de alguna manera con la práctica de la tejeduría de hamacas, o ser joven con un interés claro en aprender esta tradición.

Condición de Víctima o Familiar de Víctima del Conflicto Armado. Esta investigación se centra en las personas de Morroa que han sido directa o indirectamente afectadas por el conflicto armado.

Residir en Morroa, Sucre. Es un criterio indispensable para participar, ya que el contexto cultural y social específico de esta comunidad es crucial para el proyecto.

Tamaño de la Muestra. En estudios cualitativos, el tamaño de la muestra es flexible y dependerá de la disponibilidad de participantes, el enfoque de las técnicas de recolección de datos, y el momento en que se alcanza la saturación de datos, es decir, cuando no surgen nuevas informaciones relevantes. Sin embargo, se estima trabajar con:

10-15 artesanos de hamacas, de diferentes edades y con experiencia variada.

10-20 víctimas del conflicto y sus familiares, representando diferentes generaciones.

8-10 jóvenes interesados en aprender a tejer hamacas.

La selección será intencional, buscando asegurar que se cubran los distintos grupos de interés y representen de manera adecuada las perspectivas generacionales y los roles dentro de la comunidad.

Este enfoque permite obtener una comprensión profunda y rica de las experiencias de los participantes, sin necesidad de una muestra numéricamente grande, que es más relevante en estudios cuantitativos .

Técnicas e Instrumento de Investigación

Técnicas de Recolección

Observación Participante. Esta técnica es fundamental en los estudios etnográficos, ya que permite al investigador involucrarse directamente en las actividades cotidianas de la comunidad. En el proyecto, se observarán los talleres de tejeduría y las interacciones entre participantes, registrando los aspectos simbólicos y emocionales del proceso. La observación participante facilitará la comprensión de cómo la tejeduría fortalece la cohesión social y la resiliencia.

Entrevistas en Profundidad. Se realizarán entrevistas individuales a los artesanos, víctimas del conflicto y jóvenes para obtener testimonios sobre su experiencia y sus percepciones respecto al papel de la tejeduría en su vida y su identidad comunitaria. Las entrevistas en profundidad permiten explorar las vivencias personales y las narrativas de resiliencia que se construyen en torno a esta práctica.

Grupos Focales. Se organizarán grupos focales segmentados por edad (jóvenes, adultos y mayores) para captar las perspectivas generacionales sobre la tejeduría y su valor cultural. Esta técnica facilita la interacción grupal y permite observar cómo los significados y valoraciones del tejido de hamacas varían según la generación, fomentando además un espacio de diálogo intergeneracional.

Instrumentos de Recolección

Guías de Entrevista y Guiones de Observación. Estos instrumentos estarán estructurados en torno a temas clave como identidad cultural, sentido de pertenencia, resiliencia y percepción de la tradición de la tejeduría.

Cuestionarios de Percepción sobre Identidad y Resiliencia. Aplicados antes y después del proyecto, estos cuestionarios permitirán medir cambios en las percepciones de los participantes sobre su identidad cultural y su cohesión social.

Registro Audiovisual. Se documentarán los talleres de tejeduría y las entrevistas mediante grabaciones en video y fotografía, lo que facilitará el análisis detallado de las dinámicas observadas y permitirá crear un archivo visual del proceso.

Desarrollo del Proyecto, Paso a Paso

Paso 1 Diagnóstico Participativo

Actividad. Realización de entrevistas y grupos focales para identificar las percepciones de los participantes sobre la tejeduría y su papel en la resiliencia comunitaria.

Objetivo. Comprender los desafíos, valores y expectativas que los participantes asocian con la tradición de tejer hamacas.

Paso 2 Implementación de Talleres de Tejeduría

Actividad. Organización de talleres en los patios de Morroa, donde artesanos experimentados enseñan a los jóvenes y otros participantes.

Objetivo. Promover la transferencia de saberes y la colaboración intergeneracional, fortaleciendo la cohesión social y la identidad cultural a través del aprendizaje práctico.

Paso 3 Actividades de Memoria Colectiva

Actividad. Jornadas de diálogo y reflexión colectiva en las que se comparten historias y experiencias relacionadas con la tejeduría y el impacto del conflicto.

Objetivo. Crear un espacio de memoria donde se fortalezcan los vínculos y el sentido de pertenencia a través del intercambio de historias y la reconstrucción de la identidad comunitaria.

Paso 4 Evaluación y Retroalimentación Comunitaria

Actividad: Encuestas, grupos de retroalimentación y análisis de percepciones antes y después de la intervención.

Objetivo: Evaluar el impacto del proyecto en términos de cohesión social, sentido de pertenencia y resiliencia, y realizar ajustes en las estrategias según las necesidades y opiniones de la comunidad.

Análisis Cualitativo

Paso 1. Transcripción de Entrevistas y Grupos Focales: Todas las entrevistas y sesiones de grupo se transcribirán para facilitar el análisis textual.

Paso 2. Codificación Temática: Se identificará y organizarán los temas recurrentes, tales como identidad cultural, resiliencia y transmisión de saberes.

Paso 3. Análisis de Redes Sociales: Se analizará el fortalecimiento de las redes sociales a través de la participación en el proyecto, identificando nuevas relaciones y colaboraciones surgidas.

Paso 4. Triangulación de Datos: Comparación entre los datos de observación, entrevistas y registros visuales para corroborar la validez de los hallazgos.

Categorías Deductivas o de Análisis

Resiliencia Comunitaria. Concepto que implica la capacidad de adaptación y recuperación colectiva ante la adversidad.

Identidad Cultural. Se entiende como el sentido de pertenencia y continuidad con las tradiciones y valores compartidos de la comunidad.

Cohesión Social. Se observa cómo el proyecto fortalece los vínculos y la colaboración dentro de la comunidad.

Ruta Metodológica

Esta ruta metodológica integra elementos de reflexión crítica y co-construcción de conocimiento como pilares fundamentales del proyecto. Al enfocarse en la participación activa de la comunidad, el diseño no se limita a ser un esquema mecánico, sino que refleja un proceso sensible, inclusivo y adaptativo que responde a las particularidades culturales, emocionales y sociales de los participantes. Más allá de documentar la tradición de la tejeduría, el enfoque metodológico busca ser una herramienta para la transformación social, facilitando la revitalización de identidades culturales, la reconstrucción del tejido social y el empoderamiento colectivo frente a las secuelas del conflicto armado.

La conexión entre el diseño de la ruta y el esquema de análisis es intencionada y se fundamenta en la necesidad de respetar y amplificar las voces de los participantes. Cada fase de la metodología está diseñada para recoger el espíritu de diálogo y conversación que es central en la tesis. Este enfoque dialógico permite que la investigación no sea una imposición externa, sino un proceso de escucha activa, aprendizaje mutuo y construcción conjunta de significados. Por ejemplo, las entrevistas y grupos focales no solo buscan extraer datos, sino generar un espacio de intercambio donde las experiencias individuales se resignifiquen en un contexto colectivo.

El uso de herramientas como la observación participante y las sesiones de memoria colectiva facilitan un encuentro humano profundo, en el que los participantes no son vistos como objetos de estudio, sino como co-creadores de la investigación. Este aspecto es crucial para garantizar que la ruta metodológica no sea insensible ni fragmentada, sino que incorpore los valores de respeto, dignidad y justicia que la tesis busca promover.

La impronta de la tesis está reflejada de la manera en que esta ruta metodológica fomenta el protagonismo comunitario y reconoce la sabiduría local. Cada paso está orientado no solo a

cumplir con objetivos académicos, sino también a generar impacto tangible en la comunidad. Esto asegura que el proyecto no solo registra la tradición de la tejeduría, sino que cree las condiciones necesarias para que la práctica cultural sea un motor de cambio, resiliencia y cohesión. Así, el diseño de la ruta metodológica se convierte en un reflejo del compromiso ético y transformador que subyace a la investigación.

Fase 1 Diagnóstico Participativo

Objetivo. Comprender los significados, desafíos y oportunidades asociados a la tejeduría de hamacas en Morroa, Sucre, en el marco del conflicto armado y su impacto social.

Actividades

Entrevistas semiestructuradas: Se realizarán entrevistas a artesanos, víctimas del conflicto armado y jóvenes interesados en aprender la tejeduría.

Temas clave. Identidad cultural, impacto del conflicto, transmisión de saberes y percepción del tejido como herramienta de resiliencia.

Observación del participante

Registro detallado de las dinámicas en los patios de tejido, incluyendo interacciones, simbolismos y emociones.

Participación activa en talleres para captar perspectivas internas.

Grupos focales

Segmentados por generaciones para identificar conflictos, sinergias y narrativas sobre la práctica de la tejeduría.

Herramienta

Guías de entrevista y observación estructuradas.

Registro audiovisual para capturar narrativas y dinámicas grupales.

Entregables

Informe inicial de diagnóstico que incluye análisis narrativo, mapeo de desafíos y oportunidades.

Fase 2 Implementación de Talleres Comunitarios

Objetivo. Revitalizar la tejeduría como medio para fortalecer la cohesión social e impulsar la transmisión intergeneracional de saberes.

Actividades

- Organización de talleres prácticos:
- Diseño de talleres donde artesanos experimentados guían a las nuevas generaciones en el aprendizaje del tejido de hamacas.
- Introducción de técnicas tradicionales combinadas con innovaciones contemporáneas para adaptar la práctica a nuevos mercados.

Sesiones de diálogo intergeneracional

Espacios para que los participantes compartan experiencias personales, historias y conocimientos relacionados con el tejido.

Creación de un archivo colectivo de memoria oral y escrita.

Herramientas

Materiales didácticos para los talleres.

Grabaciones audiovisuales y documentos escritos que recojan las sesiones de diálogo.

Entregables

Registro audiovisual de los talleres y diálogos.

Documento compilado de narrativas e historias compartidas.

Fase 3 Actividades de Memoria Colectiva

Objetivo. Reconstruir la identidad cultural y promover la cohesión social mediante la recuperación de historias asociadas al tejido de hamacas.

Actividades

- Jornadas de reflexión colectiva:
- Creación de un espacio para compartir testimonios sobre el impacto del conflicto

y la sanación a través de la práctica del tejido.

Producción de piezas narrativas:

Elaboración de textos, tejidos simbólicos y productos artísticos que representan las historias y aprendizajes colectivos.

Herramientas

Guías para la construcción de narrativas.

Espacios comunitarios acondicionados para el diálogo y la creación artística.

Entregables

Mosaico colectivo de historias visuales y escritas.

Exposición comunitaria de productos artísticos y narrativas.

Fase 4 Evaluación y Retroalimentación Comunitaria

Objetivo. Medir el impacto del proyecto en términos de resiliencia comunitaria, cohesión social y revitalización cultural.

Actividades

- Aplicación de cuestionarios pre y post intervención:
- Evaluar cambios en percepción de identidad cultural, resiliencia y cohesión social.

Grupos de retroalimentación:

Discusión abierta con los participantes sobre los logros, aprendizajes y áreas de mejora del proyecto.

Análisis cualitativo de datos

Triangulación de información obtenida en entrevistas, observaciones y narrativas para validar hallazgos.

Herramientas

Cuestionarios estructurados para evaluación de impacto.

Matrices de análisis cualitativo.

Entregables

Informe final que incluye análisis de impacto, claves de hallazgos y recomendaciones.

Propuesta de continuidad del proyecto basada en las necesidades de la comunidad

Figura 4

Pirámide de los Niveles de las Fases Metodológica

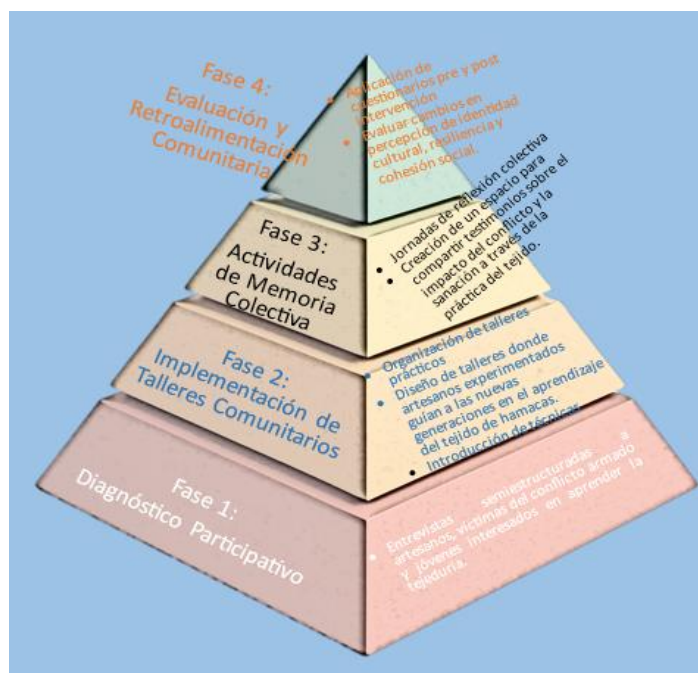


Figura 5

Esquema Ruta Metodológica



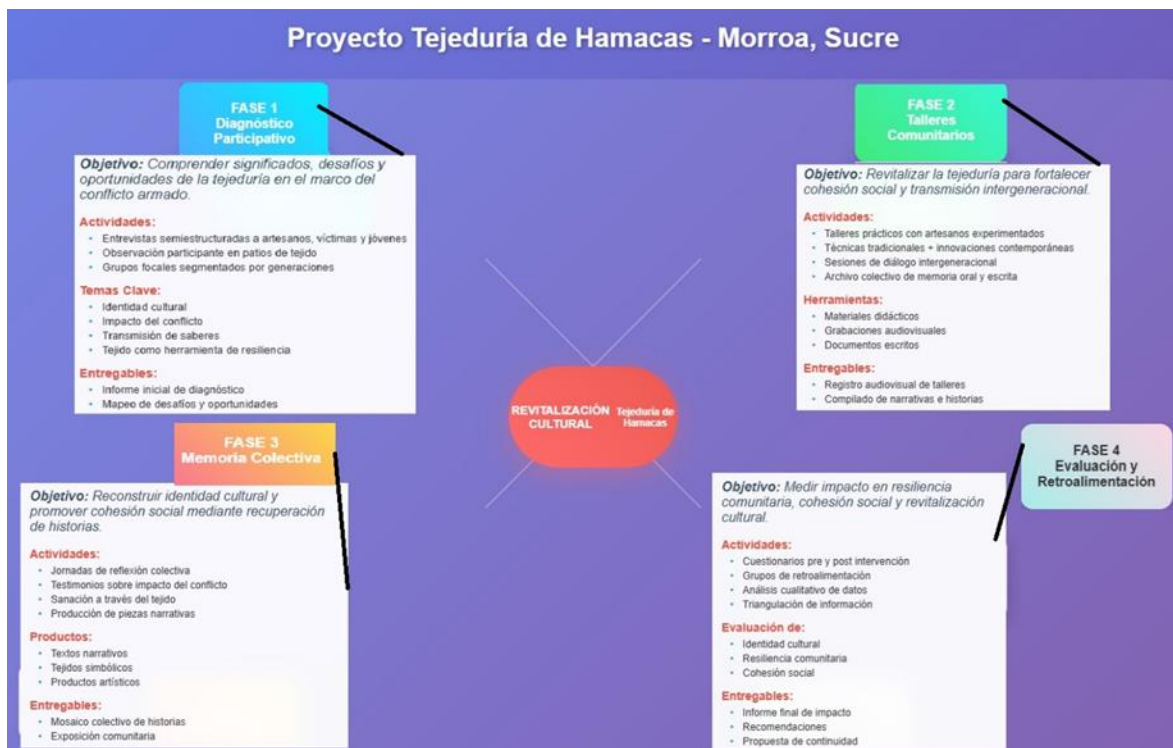
Presentación y Análisis de los Resultados

Desarrollo Analítico y Narrativo del Proyecto por Fases: Tejiendo la Memoria Viva de Morroa en la Tejeduría de Hamacas

La investigación “Memorias y Resiliencia en la Tejeduría de Hamacas en Morroa, Sucre” se configuró Como un proceso etnográfico integral y profundo, sustentado en una perspectiva metodológica cualitativa que reconoce el valor de las voces, los símbolos y las prácticas culturales como fuentes legítimas de conocimiento. Lejos de ser una mera recolección de datos, el proyecto representó un tejido en sí mismo, donde cada fase metodológica constituyó un entramado simbólico y emocional que permitió desvelar los múltiples sentidos que las tejedoras de Morroa atribuyen a su oficio.

Figura 6

Niveles de las Fases del Proceso Metodológico



Cada fase fue vivida como una experiencia encarnada en la escucha, la observación y la participación, que dio lugar a la comprensión de las dinámicas comunitarias desde una mirada respetuosa, empática y situada. El enfoque etnográfico permitió que la investigadora se integrara a la cotidianidad de los patios de tejido, percibiendo el ritmo de las paletas golpeando la urdimbre, el crujir de los hilos entre los dedos callosos y la potencia silenciosa del telar como refugio, altar y voz.

Mediante entrevistas semiestructuradas, talleres de narración oral, observación participante y el uso de herramientas digitales de análisis de contenido como IRaMuTeQ, se generó una narrativa coral que entrelaza testimonios de vida, saberes ancestrales, recuerdos de violencia y propuestas de futuro. Este corpus narrativo fue analizado tanto cualitativamente como cuantitativamente, evidenciando cómo el lenguaje de las tejedoras refleja estructuras de sentido vinculadas con la identidad cultural, la resistencia simbólica, el duelo y la esperanza.

Más que documentar una tradición, esta investigación dio lugar a una narrativa viva, tejida con voces reales, cuerpos atravesados por la experiencia del conflicto armado y manos que, al trenzar hilos, también reconstruyen su mundo. Se reconoció en el telar una herramienta no solo productiva, sino profundamente terapéutica, capaz de resignificar el dolor y transformarlo en memoria, dignidad y fuerza colectiva.

Esta versión extendida del documento busca no sólo describir lo realizado en términos técnicos, sino también capturar la dimensión afectiva, estética y simbólica del proceso. Aspira a mostrar cómo se vivió, se sintió y se reconstruyó el tejido artesanal como una forma de sanar heridas, reconstituir vínculos rotos por la guerra y proyectar un horizonte de vida más justo y digno para las tejedoras y sus comunidades.

Nivel análisis Fase 1 Reconocimiento del Territorio y Contacto Comunitaria

Esta fase inicial no solo representó el comienzo operativo del proyecto, sino que constituyó un umbral simbólico de acceso a un universo cultural cargado de memoria, saberes silenciosos y experiencias de resistencia. Fue, en términos etnográficos, la apertura de un espacio liminal donde los hilos de la investigación comenzaron a entrelazarse con los hilos de vida de las tejedoras de Morroa.

La Aplicación de la Encuesta y Análisis Estadístico de Resultados en la Fase 1

Desde el diseño metodológico del proceso investigativo, concebí la Fase 1: Diagnóstico Participativo como un espacio inicial para comprender los significados, desafíos y oportunidades asociados a la tejeduría de hamacas en Morroa, Sucre, en el marco de los impactos sociales del conflicto armado. En esta etapa, la aplicación de una encuesta estructurada y el posterior análisis estadístico de sus resultados ocuparon un lugar clave dentro del conjunto de técnicas de producción de información, ya que permitieron identificar tendencias y patrones generales que enriquecieron la lectura del contexto local.

El análisis estadístico de los datos recolectados mediante la encuesta se ubicó específicamente en el cierre de la Fase 1, como parte del informe de diagnóstico. Esta herramienta permitió sistematizar información cuantificable sobre variables como la relación intergeneracional con el tejido, la transmisión de saberes, la percepción del oficio como patrimonio, las experiencias de desarraigo y retorno, y el impacto percibido del conflicto armado en la práctica artesanal. Gracias a este ejercicio, fue posible construir un mapeo inicial de la comunidad, sus tensiones, sus memorias compartidas y sus expectativas.

La ubicación del análisis estadístico en esta fase no implicó una separación del enfoque cualitativo, sino que lo complementó. Mientras las entrevistas semiestructuradas, la observación

participante y los grupos focales permitieron capturar voces, emociones y narrativas profundas, la encuesta aportó una mirada panorámica que ayudó a confirmar o matizar las hipótesis emergentes del trabajo de campo. Este cruce de datos fue clave para elaborar categorías interpretativas preliminares que sirvieron de base para las siguientes fases del proyecto.

Análisis de los Datos Estadísticos

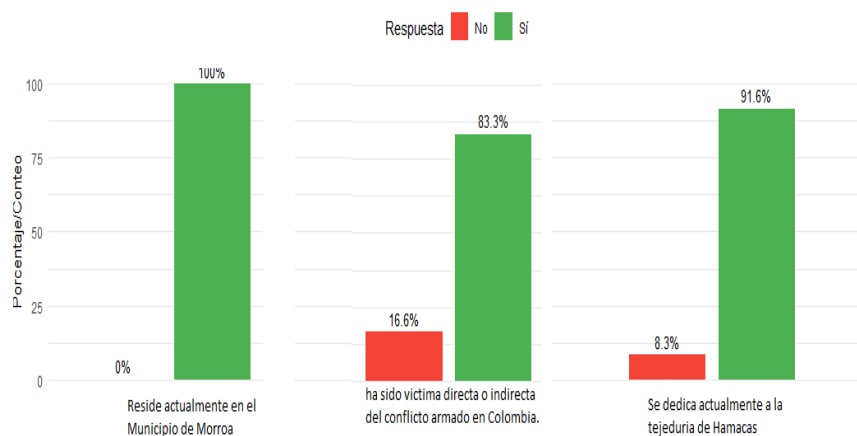
Residencia en Morroa, Sucre. El 100% de los encuestados residen en Morroa, Sucre, lo que asegura que los datos obtenidos son representativos de la comunidad local. Esto es importante porque la tejeduría de hamacas ha sido un medio tradicional en este municipio, y su vinculación con la resiliencia comunitaria cobra especial relevancia en una población afectada por el conflicto armado.

Víctima Directa o Indirecta del Conflicto Armado. El 83% de los encuestados (10 de 12) han sido víctimas directas o indirectas del conflicto armado en Colombia. Esto indica que la mayoría de la muestra ha experimentado de manera personal o familiar los efectos del conflicto, lo que refuerza la necesidad de estrategias de resiliencia como la tejeduría.

Dedicación a la Tejeduría de Hamacas. La mayoría de los encuestados (11 de 12) se dedican actualmente a la tejeduría de hamacas. Esto demuestra que esta práctica sigue vigente y representa no solo una fuente de ingresos sino también una actividad significativa dentro del proceso de reconstrucción de sus vidas.

Figura 7

Proceso de Resiliencia



Impacto del Conflicto y Resiliencia

Impacto del Conflicto en el Bienestar Personal y/o Familiar. La totalidad de los encuestados (12 de 12) considera que el conflicto afectó su bienestar personal o familiar. Este dato evidencia que el conflicto dejó huellas profundas en la comunidad y que es necesario implementar mecanismos que fomenten la recuperación emocional y económica de las víctimas.

La Tejeduría de Hamacas como Herramienta de Afrontamiento. El 91% (11 de 12) considera que la tejeduría ha sido una herramienta para afrontar las consecuencias del conflicto. Esto sugiere que la actividad no solo es vista como un medio de sustento, sino como un mecanismo de resiliencia y sanación, posiblemente debido a su carácter artesanal, terapéutico y de conexión con la identidad cultural.

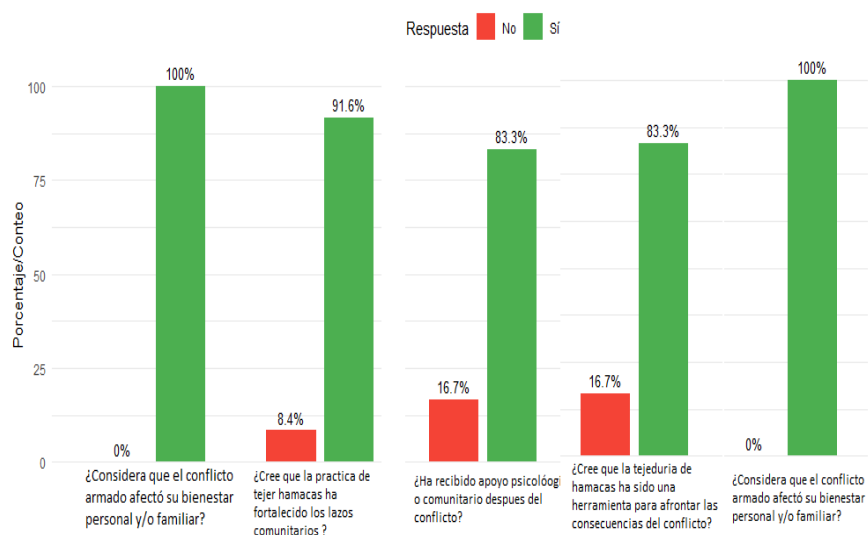
Acceso a Apoyo Psicológico o Comunitario. Solo 10 de los 12 encuestados (83%) han recibido apoyo psicológico o comunitario después del conflicto, lo que indica que hay un porcentaje que no ha tenido acceso a estos recursos. Esto refuerza la importancia de iniciativas comunitarias como la tejeduría, que pueden actuar como una forma alternativa de apoyo emocional y reconstrucción social.

Afectación del Conflicto en el Bienestar Personal y Familiar. La respuesta coincide con la pregunta anterior, donde el 83% afirma que su bienestar fue afectado por el conflicto. Esto refuerza la necesidad de herramientas de resiliencia, como la tejeduría, que ayuden a sobrellevar las secuelas psicológicas y sociales del conflicto.

Fortalecimiento de Lazos Comunitarios a través de la Tejeduría. Todos los encuestados (12 de 12) coinciden en que la tejeduría ha fortalecido los lazos comunitarios. Esto indica que esta práctica no solo ha permitido la recuperación individual, sino que ha generado un sentido de comunidad y apoyo mutuo, elementos clave en los procesos de resiliencia colectiva.

Figura 8

Impacto del Conflicto y Resiliencia



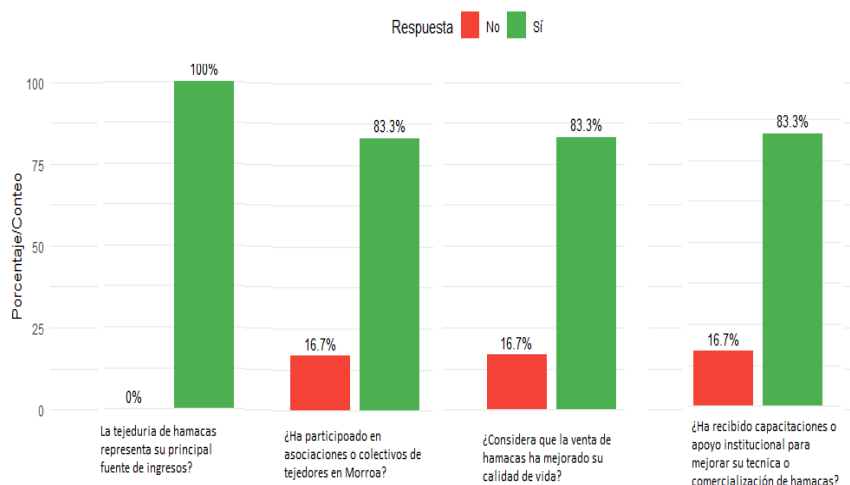
Dimensión Económica y Social

Tejeduría como Principal Fuente de Ingresos. El 100% de los encuestados (12 de 12) afirmó que la tejeduría de hamacas representa su principal fuente de ingresos. Esto demuestra que, además de ser un proceso terapéutico, es una actividad económica clave en la región, permitiendo la auto sostenibilidad de las familias afectadas por el conflicto.

Participación en Asociaciones de Tejedores. El 83% de los encuestados han participado en asociaciones o colectivos de tejedores en Morroa. Esto indica que existe una organización comunitaria en torno a la actividad, lo que facilita el acceso a oportunidades de comercialización y capacitación. Sin embargo, un 17% aún no está vinculado, lo que podría ser un área de mejora en términos de inclusión y fortalecimiento del tejido social.

Mejora de la Calidad de Vida a través de la Venta de Hamacas. El 83% considera que la venta de hamacas ha mejorado su calidad de vida, lo que resalta su impacto positivo en la estabilidad económica de las familias. Sin embargo, un 17% no ha percibido mejoras significativas, lo que podría sugerir dificultades en la comercialización o acceso a mercados más amplios.

Capacitaciones o Apoyo Institucional. Solo 10 de 12 encuestados (83%) han recibido capacitaciones o apoyo institucional para mejorar su técnica o comercialización. Esto evidencia que hay un margen de mejora en términos de apoyo gubernamental o de organizaciones que puedan fortalecer la actividad.

Figura 9*Dimensión Económica y Social**Transmisión Cultural y Sostenibilidad*

Aprendizaje del Arte de Tejer Hamacas Dentro de la Familia. El 100% de los encuestados aprendió la técnica dentro del núcleo familiar, lo que confirma la transmisión intergeneracional de este conocimiento. Esto resalta la importancia de la familia como pilar en la conservación de esta tradición cultural.

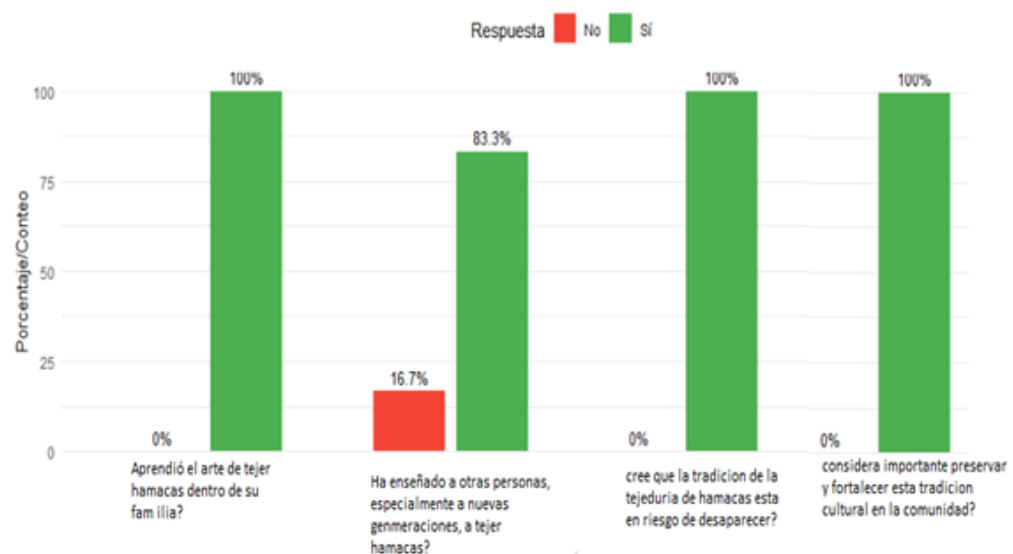
Enseñanza a Nuevas Generaciones. El 83% de los encuestados han enseñado a nuevas generaciones a tejer hamacas, lo que demuestra un esfuerzo activo por preservar la tradición. Sin embargo, el 17% que no lo ha hecho podría ser un indicio de que existen barreras para la transmisión del conocimiento, como el acceso a materiales o la falta de interés por parte de las generaciones más jóvenes.

Percepción del Riesgo de Desaparición de la Tradición. Todos los encuestados (12 de 12) creen que la tradición de la tejeduría no está en riesgo de desaparecer, lo que refleja confianza en su continuidad. Este dato sugiere que la práctica sigue siendo relevante en la comunidad y que los esfuerzos de transmisión han sido efectivos.

Importancia de Preservar y Fortalecer la Tradición. El 100% de los encuestados considera importante fortalecer esta tradición cultural en la comunidad. Este consenso demuestra que la tejeduría no solo es un medio de subsistencia, sino que tiene un valor simbólico y cultural profundo en la comunidad de Morroa.

Figura 10

Transmisión Cultural y Sostenibilidad



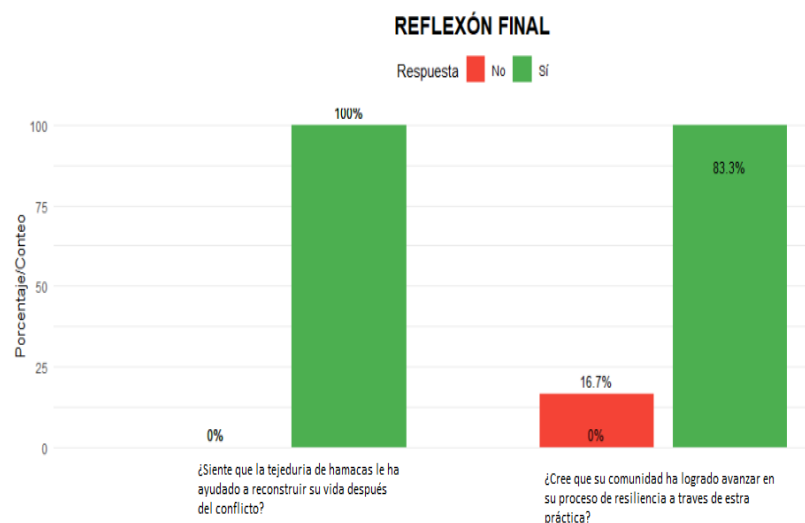
Reflexión Final

Impacto de la Tejeduría en la Reconstrucción de Vida Postconflicto. El 75% de los encuestados (9 de 12) considera que la tejeduría de hamacas ha sido clave en la reconstrucción de su vida después del conflicto. Esto indica que la actividad ha jugado un papel fundamental en la sanación y resiliencia de la comunidad. Sin embargo, un 25% no lo percibe de la misma manera, lo que podría estar relacionado con factores individuales o limitaciones económicas en la actividad.

Avance de la Comunidad en el Proceso de Resiliencia. El 91% (11 de 12) cree que su comunidad ha logrado avanzar en su proceso de resiliencia a través de la tejeduría. Este dato resalta el impacto positivo de la actividad en la reconstrucción del tejido social y económico de la comunidad, evidenciando su importancia en la reparación del daño causado por el conflicto.

Figura 11

Reflexión Final



Fase 2 Implementación de Talleres Comunitarios

Los resultados estadísticos fueron esenciales para identificar perfiles y grupos de interés, definir contenidos de formación y promover el relevo generacional en la transmisión del oficio. Por ejemplo, a partir de los datos sobre el bajo involucramiento de los jóvenes en el tejido, se organizaron talleres orientados a despertar su interés a través de enfoques mixtos que integraran tradición e innovación.

Fase 3 Actividades de Memoria Colectiva

Los hallazgos del análisis cuantitativo permitieron focalizar temáticas sensibles para las jornadas de reflexión, como el desplazamiento, la pérdida de referentes culturales o el tejido como acto de sanación. Esta fase, de carácter profundamente cualitativo y simbólico, se nutrió de los patrones observados en la encuesta para diseñar espacios de diálogo que resonaran con las vivencias compartidas por los participantes.

Fase 4 Evaluación y Retroalimentación Comunitaria

Finalmente, aunque el análisis estadístico no se aplicó directamente en la Fase 4: Evaluación y retroalimentación comunitaria, la información sistematizada en la Fase 1 sirvió como línea base para comparar percepciones, identificar cambios y recoger aprendizajes a través de otros instrumentos como los cuestionarios pre y post intervención, y la triangulación con datos cualitativos.

En resumen, la aplicación de la encuesta y su análisis estadístico en la Fase 1 no fue un ejercicio aislado ni meramente numérico, sino un insumo estratégico que dialogó de manera continua con las herramientas cualitativas fortaleció la comprensión del contexto y orientó las acciones comunitarias posteriores. Este enfoque mixto permitió construir un proceso coherente,

sensible a las voces locales y comprometidas con la revitalización cultural del tejido como memoria viva y resistencia colectiva.

A.2 Diagnóstico Participativo como un Espacio Inicial

El primer contacto con la comunidad se dio a través de recorridos observacionales y visitas a patios de tejido, espacios domésticos que revelan una cotidianidad marcada por la persistencia de prácticas ancestrales, donde los telares verticales no son meros instrumentos de trabajo, sino elementos estructurantes de la vida social y emocional de quienes los habitan.

Las imágenes de los patios polvorientos, enmarcados por árboles de mango, gallinas sueltas y el canto del pito atravesao, no solo ambientaban el escenario, sino que configuraban un entorno estético y sensorial propicio para el diálogo etnográfico. Fue en estos espacios íntimos donde emergieron las primeras voces del proyecto, como la de doña Ernestina, quien afirmó con convicción y ternura:

“Desde que tengo memoria, en mi casa siempre hubo un telar armado. Eso para nosotros no es adorno, es raíz”.

Este tipo de declaraciones no solo informan, sino que transforman el entendimiento del telar como objeto material. En Morroa, el telar no es un artefacto de producción artesanal, sino un símbolo de arraigo, una herencia tangible, una forma de habitar el mundo y el tiempo. En ese sentido, la etnografía permitió comprender el telar como un altar cotidiano, un punto de encuentro intergeneracional donde se produce no solo tejido, sino sentido.

Desde el punto de vista de la realización, esta fase exigió una postura metodológica ética y sensible. El equipo de investigación priorizó una actitud de escucha activa, respeto por los ritmos de la comunidad y construcción de confianza mutua. Se evitó toda forma de imposición externa y se apostó por el reconocimiento de las dinámicas locales como válidas y

autosuficientes en su lógica interna. Las conversaciones fluyeron con naturalidad en medio del tejer diario, el tomar café en la cocina, y el compartir historias mientras los hilos se desenredaban.

Durante esta etapa se registró detalladamente el proceso técnico que precede al acto de tejer: la selección del hilo, su lavado con agua y jabón, el secado extendido al sol, el teñido con anilina o la técnica ancestral del *lampazo* (que consiste en crear patrones de color mediante amarres y sumergidos progresivos), y finalmente el devanado en herramientas de madera. Cada paso se convirtió en una oportunidad para dialogar, aprender y reconstruir colectivamente la memoria de un oficio que ha sobrevivido a pesar del conflicto y el abandono estatal. El reconocimiento no fue inmediato ni automático. Las tejedoras, con justa razón, se mostraron inicialmente cautelosas, producto de múltiples experiencias previas de invisibilización, extractivismo cultural o promesas incumplidas por parte de entidades externas. No obstante, con el tiempo, el respeto mostrado por sus saberes, la consistencia del acompañamiento y la metodología participativa facilitaron la apertura y permitieron consolidar una relación basada en la horizontalidad y la confianza. Este proceso ético y relacional resultó fundamental para el desarrollo exitoso de las fases siguientes, en las que las voces, gestos y silencios de las tejedoras se convertirían en el eje narrativo del proyecto.

Figura 12*Doña Ernestina con su Telar*

Esta figura muestra a una mujer concentrada en la ejecución de su labor, inmersa en el proceso de entrelazar hilos. Desde el primer nivel de análisis, se evidencia cómo el cuerpo de la tejedora se convierte en canal de memoria, oficio y resistencia. Su postura y gesto corporal reflejan disciplina, pero también introspección y vínculo emocional con lo que está creando. Aquí el tejido se revela como una acción que va más allá de lo técnico: es un ritual íntimo donde se expresa la identidad, se canaliza el dolor y se fortalece la autoestima, en un entorno donde el conflicto había afectado profundamente la dignidad de las mujeres.

Figura 13*Plano General del Patio con Telas Tendidas*

La disposición de los telares en los patios de Morroa, como se muestra en esta figura, permite identificar los espacios domésticos como escenarios comunitarios de resistencia. En este primer nivel de observación, se nota cómo los patios no son simples lugares de trabajo, sino entornos cargados de significado cultural, donde confluyen tradición, aprendizaje y afectividad. Los telares, instalados al aire libre y en grupo, simbolizan una estructura colectiva que sostiene la vida cotidiana y la memoria compartida. La figura expresa cómo la arquitectura cotidiana se resignifica como espacio resiliente, donde se cultivan vínculos comunitarios y se reconstruye el tejido social.

Figura 14

Detalle de Herramientas Tradicionales: Carreto, Paleta y Trabas



Esta figura detalla el momento en que una tejedora trabaja activamente en el telar. El primer nivel de análisis destaca la precisión del gesto, la técnica repetitiva y el ritmo corporal implicado. Este acto es representativo de una sabiduría práctica ancestral que ha sido sostenida y transmitida pese al impacto del conflicto armado. Se evidencia también cómo la labor del telar exige concentración, pero al mismo tiempo ofrece un espacio mental para la reflexión, evocando la práctica como un ejercicio meditativo. El tejido aparece aquí como práctica restauradora que ofrece orden frente al caos de la violencia vivida.

Figura 15*Técnica de Devanación*

La figura ilustra el proceso de devanado, uno de los pasos iniciales en la elaboración de la hamaca. En el primer nivel de análisis se destaca cómo incluso esta fase preparatoria implica conocimientos específicos, paciencia y coordinación. La técnica de devanación revela la conexión entre cuerpo y objeto, y cómo cada hilo es manipulado con cuidado y precisión. La escena permite interpretar la tejeduría como una secuencia de actos conscientes y significativos, donde cada fase representa un avance hacia la reconstrucción simbólica del bienestar colectivo, uniendo lo artesanal con lo emocional.

Figura 16*Proceso de Almidonar*

Esta figura registra el momento del almidonado de los hilos, etapa en la que se preparan para ser más resistentes y definidos. Desde el primer nivel de análisis se puede observar la importancia de esta acción como metáfora de fortaleza: así como el hilo necesita almidón para sostener la estructura de la hamaca, la comunidad necesita cohesión, cuidado y memoria para sostener su resiliencia. La intervención sobre el hilo puede interpretarse también como una práctica de preparación interior, en la que se fortalece lo frágil para soportar la tensión del tejido, tal como las víctimas reconstruyen su capacidad de afrontar el dolor y mantener viva su historia.

Figura 17*Medición Cantidad de Hilo para Tejer*

La figura muestra una actividad esencial y milimétrica: la medición del hilo. Este momento captura la racionalidad práctica de las tejedoras, quienes manejan con exactitud un conocimiento transmitido de generación en generación. En el primer nivel de análisis, esta acción visibiliza el valor del saber popular, muchas veces subestimado, que requiere habilidades cognitivas complejas y memoria corporal. El acto de medir también puede verse como una metáfora del equilibrio: así como se mide lo necesario para una hamaca, las tejedoras miden sus emociones, tiempos y relaciones en un proceso de sanación comunitaria.

Lo que evidenciamos en este primer nivel de análisis —centrado en la observación directa y en el registro visual de las prácticas de la tejeduría— permitió identificar que el tejido de hamacas en Morroa no es simplemente una técnica artesanal, sino un sistema complejo de significados, valores y vínculos emocionales. A través de cada figura analizada, se constata que

el tejido opera como una práctica simbólica de resistencia, memoria y sanación. Los cuerpos en acción, los espacios compartidos, las herramientas tradicionales y los ritmos del proceso productivo configuran un universo cultural que ha permitido a esta comunidad mantenerse cohesionada a pesar de la violencia. Las figuras no solo documentan un oficio, sino que revelan un lenguaje silencioso de resiliencia, en el que cada hilo, cada gesto y cada espacio hablan de una historia colectiva que se niega a ser olvidada. Esta mirada etnográfica permite reconocer el poder de la cultura como medio de reparación y como una forma de decir, sin palabras, que la vida continúa y se teje con dignidad.

Nivel Análisis Fase 2 Recolección de Narrativas y Observación Participante

En esta segunda fase del proceso investigativo, el enfoque se desplazó del reconocimiento externo al habitar cotidiano del mundo simbólico y corporal de las tejedoras. No se trató únicamente de observar prácticas o recoger testimonios, sino de sumergirse sensiblemente en el tiempo expandido del tejido, un tiempo que no obedece a la prisa académica, sino al ritmo pausado de la urdimbre, al compás del recuerdo, al silencio compartido que también narra.

A medida que el equipo de investigación fue integrándose respetuosamente en la rutina diaria de los patios de tejido, comenzaron a emerger narraciones profundas, muchas de ellas contenidas durante años. Las entrevistas —más que encuentros estructurados— se transformaron en espacios de conversación libre, entre el golpeteo rítmico del telar, el aroma del café colado y la presencia constante del pito a través como fondo sonoro de la vida en Morroa. El telar funcionó como mediador y catalizador: en su presencia, las tejedoras hablaron, cantaron, lloraron y recordaron.

Fue en ese contexto de cercanía afectiva y escucha ética que Lucía, desplazada de El Salado por la violencia paramilitar, compartió uno de los relatos más emblemáticos del proyecto. Con voz entrecortada y la mirada fija en su hamaca a medio tejer, afirmó:

“Cuando nos tocó salir corriendo del rancho, yo me llevé el telar encima. Era lo único que me hacía sentir que todavía era yo”.

Este testimonio, cargado de fuerza simbólica, revela cómo el telar se convierte en mucho más que un instrumento de trabajo: es un escudo emocional, una prolongación del cuerpo, una casa portátil que acompaña incluso en el éxodo forzado. El telar es memoria tangible. En él se plasma no solo la técnica heredada, sino las pérdidas, los duelos y la resiliencia silenciosa de quienes han sobrevivido al desarraigo.

La observación participante registró escenas de altísimo valor etnográfico y afectivo: niñas pequeñas mirando con atención a sus abuelas mientras éstas les mostraban cómo tensar los hilos; mujeres mayores compartiendo cánticos que sólo se entonan durante el tejido; espacios de conversación espontánea donde el dolor y la alegría se entrelazaban como los colores de las hamacas. Cada gesto, cada pausa, cada nudo anudado con precisión, era también una forma de contar. Doña Magdalena, con voz pausada, condensó el saber pedagógico ancestral al decir:

“Esto no se aprende de un día para otro. Uno mira, escucha, se sienta en silencio. El telar no es sólo para las manos, también es para el alma”.

Su afirmación hace visible una pedagogía del silencio, de la observación y de la paciencia. Aprender a tejer no es solo adquirir una destreza técnica, es entrar en una manera de estar en el mundo, donde el cuerpo y la memoria se entrelazan. Esta forma de transmisión del conocimiento —oral, corporal, afectiva— constituye en sí misma un acto político de resistencia frente a los modelos educativos desarraigados de los contextos comunitarios.

En términos metodológicos, esta fase implicó una flexibilidad constante: ajustar los tiempos, respetar los silencios, permitir que las entrevistas se convirtieran en espacios de cuidado mutuo. También fue necesario desarrollar una sensibilidad etnográfica que permitiera captar lo no dicho, lo que se comunica en los gestos, en las ausencias, en las miradas cruzadas entre generaciones.

Los registros audiovisuales realizados se convirtieron en documentos vitales del proceso. No sólo capturaron la técnica del tejido, sino también los microclimas emocionales que lo rodean. Las figuras obtenidas retratan a las tejedoras en su quehacer, pero también iluminan la profundidad de sus historias de vida, grabadas en cada hilo como una escritura silenciosa.

Esta segunda fase no fue únicamente recolección de datos: fue una inmersión profunda en la memoria viva de Morroa, de comprender que el tejido no es sólo una práctica cultural, sino una estrategia de reconstrucción subjetiva, y comunitaria y. En el acto de tejer, las mujeres de Morroa vuelven a contarse, a sostenerse, a reconocerse. Y en sus relatos, tejieron también esta investigación.

Figura 18

Talleres Narrativos



La figura evidencia uno de los escenarios centrales del proceso investigativo: los talleres comunitarios de tejeduría realizados en los patios de Morroa. En este primer nivel de análisis se observa cómo estos espacios funcionan como lugares de encuentro intergeneracional, donde se cruzan el aprendizaje técnico con la recuperación emocional. Las participantes no solo aprenden a hilar o entrelazar hilos, sino que comparten memorias, historias y afectos, lo que convierte a los talleres en escenarios simbólicos de reconstrucción colectiva. Esta figura refleja el valor del telar como eje articulador de relaciones sociales, visibilizando la práctica del tejido como un vehículo de transmisión de identidad cultural y de reconstrucción del tejido social tras las heridas del conflicto armado.

Figura 19

Escenas de Interacción entre Generaciones



La figura muestra el momento de elaboración de las hamacas, una etapa que implica concentración, habilidad y dedicación. Desde el primer nivel de análisis, esta escena permite identificar cómo las acciones manuales repetitivas —como tejer, medir o ajustar— se convierten

en rutinas cargadas de sentido. El acto de tejer no solo genera un producto artesanal, sino que encarna un proceso de conexión emocional y simbólica. Para muchas mujeres tejedoras, este momento representa un retorno a sus raíces, un acto de reafirmación personal, y una forma de resistir al olvido. La figura da cuenta del valor terapéutico del tejido, entendido como una práctica resiliente que permite transformar el dolor en creación, y canalizar la memoria a través de las manos.

Figura 20

Tejedoras en Silencio Junto al Telar



La figura retrata la fase técnica del conteo de “lampazos”, una unidad tradicional que mide el avance en la elaboración de la hamaca. Este momento, aparentemente sencillo, encierra una carga cultural y simbólica significativa. En el primer nivel de análisis, se visibiliza la precisión y disciplina presentes en el oficio, así como el conocimiento acumulado que se transmite oralmente entre generaciones. Además, este gesto refuerza el sentido de pertenencia y continuidad de una práctica que ha resistido al paso del tiempo y a las fracturas causadas por el conflicto. Esta figura resalta la dimensión estructurada y meticulosa del tejido, revelando cómo

la tradición combina lo práctico con lo simbólico, y cómo cada etapa es también una metáfora del proceso de recomposición comunitaria.

Nivel de Análisis Fase 3 Sistematización de la Información y Análisis Cuantitativo

La tercera fase del proyecto representó un momento de tránsito entre la escucha empática y la interpretación rigurosa. Tras haber recogido un cuerpo nutrido de testimonios, imágenes, registros en campo y encuestas narrativas, el trabajo de sistematización se propuso como un ejercicio de organización comprensiva, no solo para clasificar información, sino para tejer sentido desde las palabras, silencios, emociones y símbolos expresados por las tejedoras.

Esta sistematización fue concebida como una fase dialógica entre el rigor académico y el respeto por las voces comunitarias. Sin encasillar relatos en categorías predefinidas, sino que las propias narrativas delinearán sus agrupaciones semánticas y simbólicas. A partir de un análisis temático inductivo, y con el apoyo de herramientas digitales como el software IRaMuTeQ, en el gráfico de Hald de palabras, el corazón léxico donde confluyen los sentidos y significados.

Tejer como Acto de Vida y Resistencia Simbólica

(Color rojo: palabras asociadas — vida, resistir, cómo, acto, hablar, aprender, generación, respuesta, futuro, mujer)

Aquí emergen los sentidos que vinculan el tejido con la capacidad de resistir colectivamente. Tejer es vivir, es resistir, es proyectar futuro. Las palabras evocan relatos de mujeres que, a través del telar, han enfrentado pérdidas, desplazamientos y violencias. La acción de tejer se vuelve una respuesta íntima y social frente a la adversidad, reafirmando el lugar de la mujer como cuidadora de la memoria y tejedora de comunidad.

Esta dimensión muestra cómo las tejedoras reconocen su labor como una forma de resistir al olvido. El tejido no es solo objeto: es símbolo. Cada hamaca es una cápsula de tiempo, cargada de historia y sentido

Dimensión 2 Tejeduría como Estrategia Cultural y Pedagógica

(Color fucsia: proyecto, estrategia, preservar, investigación, simbólico, significar, principio)

Esta dimensión destaca el papel de la tejeduría como práctica que no solo conserva tradiciones, sino que también reconstruye el tejido social desde lo pedagógico y lo simbólico. Se reconoce como una herramienta de transformación social que articula investigación, memoria y pedagogía comunitaria. Los talleres de tejido se convierten en espacios donde se aprende, se preserva y se resiste desde el arte.

Aquí, el tejido opera como acto social, que reivindica la identidad cultural de Morroa frente a los impactos del conflicto armado, el desplazamiento y la desvalorización de lo tradicional.

Dimensión 3 Resiliencia Colectiva y Transmisión de Saberes

(Color azul: cultura, solo, diseño, fortalecer, apoyo, tradición, transmitir, comunidad)

En esta dimensión se evidencian las palabras asociadas al rol colectivo del tejido como medio de fortalecer vínculos, transmitir tradiciones y apoyar emocionalmente. La práctica del tejido no se realiza en soledad, sino que construye comunidad, reafirma identidades y permite resistir desde lo cotidiano. Esta transmisión oral y afectiva fortalece el vínculo con el territorio y construye resiliencia desde la afectividad y la cotidianidad. Cada hamaca conserva historias familiares y comunitarias. La transmisión intergeneracional del saber y de los relatos ocurre en los patios, donde las abuelas enseñan a los nietos, no solo la técnica, sino también las historias del conflicto, del despojo y de la resistencia.

Dimensión 4 Tejido como Memoria Emocional e Histórica

(Color verde: más, historia, recordar, aquí, alfa, enseñar, contar, madre, abuela)

Este grupo hace referencia a la importancia del tejido como vehículo de memoria colectiva. Aquí emergen las voces de las mayores. El tejido es una herencia viva que se transmite de abuelas a madres, de madres a hijas. La dimensión verde implica un acto narrativo: tejer es contar. Cada color y patrón evoca una historia, un recuerdo familiar o comunitario.

Dimensión 5 Tejeduría como Refugio Emocional y Acto Sanador

(Color amarillo: armar, conflicto, telar, compartir, silencio, espacio, tejedoras, encuentro)

En este grupo emergen los sentidos terapéuticos y afectivos de la tejeduría. El telar es refugio y espacio seguro donde se comparten dolores, se guarda silencio o se dialoga desde los hilos. La práctica se convierte en acto sanador colectivo, donde se reconstruye la confianza y se resignifican las heridas del conflicto armado.

El tejido también es emocional. En los testimonios, golpear el telar o repetir una puntada se asemeja a un acto ritual de liberación. Las tejedoras sanan a través del ritmo, del color, del silencio que acompaña el acto de tejer. Esta dimensión revela cómo el arte textil permite procesar dolores personales y colectivos: es lenguaje no verbal para narrar lo innombrable. Así, la hamaca no solo se vende: se ofrenda como gesto de vida y continuidad.

Dimensión 6 Tejido como Acto de Resistencia Cotidiana y Esperanza

(Color morado: tejido, esperanza, resistencia, desplazamiento, práctica, hijo, madre, enseñar, realizar, enseñar, práctica, resistencia, golpear, vivir, refugio)

Esta dimensión visibiliza el tejido como estrategia para resistir emocionalmente al desarraigo, al desplazamiento y a las múltiples violencias del conflicto armado. Aquí aparecen las palabras esperanza y resistencia como ejes emocionales que resignifican el dolor a través de la práctica textil.

Para muchas mujeres, golpear el telar y repetir la puntada se vuelve un acto terapéutico, donde cada movimiento permite procesar las emociones, aliviar la tristeza y sostener la esperanza. El tejido no solo permite la subsistencia económica, sino que garantiza un refugio emocional y simbólico, una forma de seguir viviendo y reconstruyendo vínculos familiares y comunitarios.

Además, en este grupo aparecen palabras como madre, hijo, práctica, enseñar, que evidencian el papel del tejido en la protección y cuidado familiar. Tejer es mantener vivo el legado familiar y cultural, y ofrecer a las nuevas generaciones una herramienta para resistir y reconstruir identidad en medio de contextos de violencia.

captar el espíritu simbólico y narrativo de una comunidad. En este caso, revela un entramado profundo entre lo cultural, emocional, estético y territorial.

Figura 24

Núcleo Simbólico, Centro de Significación Colectiva



Las palabras “hilo”, “hamaca”, “tejeduría” y “tejer” configuran una tríada central de alta densidad semántica. Estas no solo representan elementos materiales o técnicos, sino que actúan como símbolos de continuidad, identidad y reconstrucción. El “hilo” conecta generaciones, la “hamaca” representa el cuerpo colectivo, la “tejeduría” es organización, y “tejer” es acto de creación resiliente. Estas palabras están situadas en el centro de la nube, indicando su papel como ejes de sentido.

Del mismo modo, términos como “Morroa”, “patio”, “abuela”, “comunidad” y “tradición” establecen un anclaje territorial y afectivo. El “patio” no es solo un espacio doméstico, sino un aula comunitaria donde se transmiten saberes desde la oralidad, la observación y el afecto. En este espacio se consolidan aprendizajes vitales y se reproduce el tejido como práctica cultural y emocional.

Campo Emocional y Resiliente (Color Morado)

Palabras destacadas: dolor, esperanza, sanar, alma, voz.

Este conjunto de palabras representa la dimensión emocional del tejido. El telar es asumido por muchas tejedoras como refugio simbólico y emocional, donde el dolor del conflicto, el desarraigo o la pérdida, es sublimado mediante el color, el ritmo y el silencio del hilo. Tejer permite decir sin hablar. El tejido, como práctica silenciosa, se convierte en forma de narrar duelos, canalizar emociones y proyectar futuro.

Estética, Saber y Resistencia Cultural (Color Amarillo)

Palabras destacadas: diseño, color, técnica, telar, económico, institucional.

Aquí el tejido se presenta como un lenguaje visual que combina creatividad con conocimiento ancestral. El diseño de una hamaca no es solo decorativo, sino narrativo. Cada elección cromática y cada patrón reflejan mensajes que solo se entienden desde la comunidad. A su vez, la falta de apoyo institucional y el valor económico poco reconocido de la hamaca evidencian una tensión entre lo simbólico y lo productivo.

Categorías Emergentes del Análisis Cualitativo

Categoría 1 Tejido como Resistencia Simbólica. El hilo y el acto de tejer simbolizan la continuidad, sanación y reconstrucción del tejido social. Resisten al olvido y resignifican el arte como acto de memoria colectiva.

Categoría 2 Memoria Colectiva como Narración Resiliente. Términos como memoria, conflicto, víctima y recordar revelan el tejido como narrativa emocional e histórica que transforma el dolor en arte vivo.

Categoría 3 Relaciones Intergeneracionales en la Práctica Artesanal. Palabras como tradición, aprender, madre, abuela y generación configuran un puente pedagógico entre pasados y futuros tejidos.

Categoría 4 Oficio y Saber cómo Patrimonio Comunitario. El tejido no es solo producción, sino conocimiento ancestral, arte y empoderamiento colectivo. Es una forma de saber que se debe reconocer y proteger.

Categoría 5 Tejeduría como Dispositivo Terapéutico y Cultural. Términos como sanar, dolor, voz, refugio sugieren que el tejido canaliza emociones y es recurso terapéutico frente a la herida del conflicto.

Categoría 6 Resiliencia desde la Cultura, el Tejido actúa como Diario Emocional Colectivo. Términos como esperanza, memoria, sanar, dolor revelan una narrativa de reconstrucción simbólica. La cultura funciona como lugar de refugio y acción resiliente frente a lo vivido.

En síntesis, la nube de palabras construye un mapa simbólico de identidad y sanación colectiva. A través de ella, se observa cómo el tejido en Morroa es más que una práctica artesanal: es una forma de narrarse, de resistir, de educar y de sanar. El hilo, en su recorrido

silencioso, entreteje generaciones, territorios y memorias. Y la hamaca, más que objeto, es historia viva. Este gráfico no solo muestra repeticiones: revela una comunidad que ha hecho del tejido una forma de vida, de relato y de transformación.

Figura 25

Análisis Multidimensional

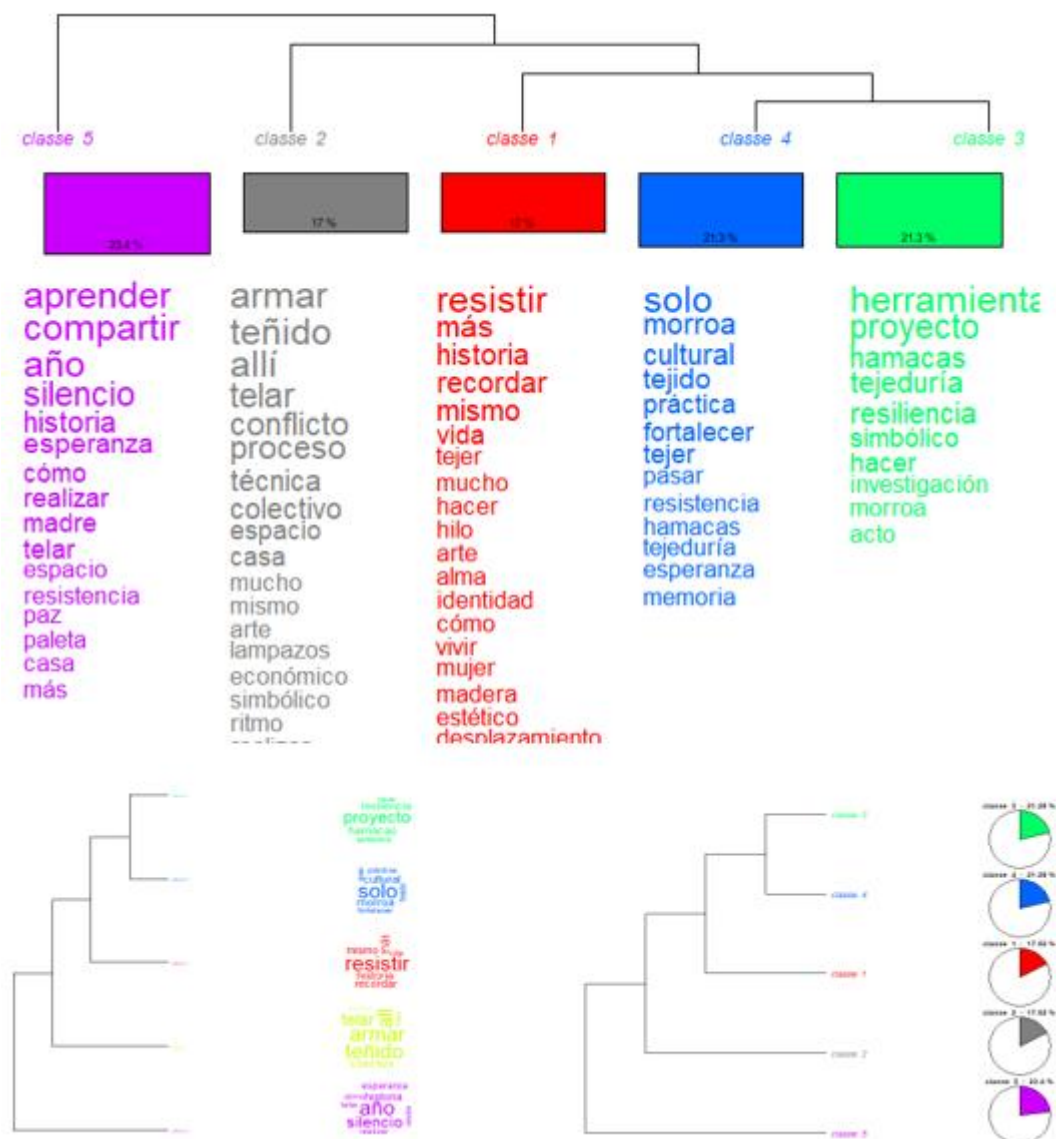
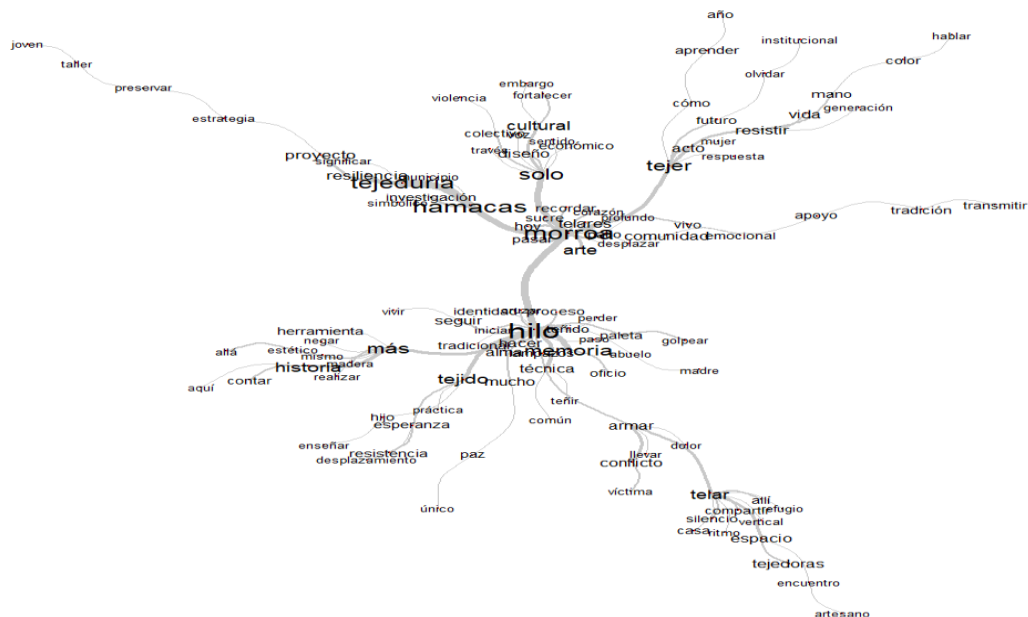


Figura 26

Halo de Palabras

Transcripción significativa

“Cuando tejemos, tejemos también nuestras penas. Cada hilo lleva una historia. Algunas tristes, otras con esperanza. Pero todas son nuestras”.

Esta fase, por tanto, no fue una operación técnica de sistematización, sino una forma de darle cuerpo a las voces recogidas, honrarlas, y permitir que su densidad emocional y cultural dialogara con los lenguajes del análisis académico. Fue el momento en que el proyecto se hizo comprensión colectiva, y la urdimbre de palabras se transformó en tejido de conocimiento.

Nivel de Análisis Fase 4 Devolución de Saberes, Producción Narrativa y Propuestas Comunitarias.

Esta fase representó mucho más que una etapa metodológica: fue, en sí misma, un acto simbólico de cierre y apertura, de reconocimiento y reciprocidad. Se trató de un ritual de retorno

donde los resultados de la investigación fueron presentados, no como un producto terminado, sino como un espejo narrativo donde las tejedoras de Morroa pudieron verse, escucharse y reconocerse. Más que socializar hallazgos, esta fase tuvo como propósito esencial la devolución de dignidad a través de la palabra escrita, tejida cuidadosamente a partir de sus memorias, dolores y esperanzas.

El texto narrativo elaborado desde las voces recogidas a lo largo de las fases anteriores fue compartido con las participantes en un espacio de lectura colectiva, cargado de emotividad y simbolismo. Las mujeres no solo escucharon pasivamente lo que se había escrito, sino que participaron activamente en su relectura crítica: corrigieron expresiones, matizaron frases, añadieron matices y reafirmaron sentidos. Esta dinámica no fue simplemente una validación formal del contenido, sino una validación espiritual y comunitaria. El relato dejó de ser un documento académico para convertirse en un texto vivo, coral, auténticamente construido con y desde las tejedoras.

Una de las frases que resume el momento fue pronunciada por una de las participantes al finalizar la lectura del texto narrativo:

“Nunca nadie había escrito lo que sentimos. Esto es como una hamaca hecha con nuestras propias voces”.

Esta afirmación condensa el sentido profundo del ejercicio de escritura colectiva como práctica reparadora. La narrativa se convirtió, entonces, en una hamaca simbólica, tejida con palabras en lugar de hilos, pero con la misma intención de sostener, proteger y dar forma a la experiencia vivida. La devolución no fue solo del texto, sino del derecho a narrarse desde sus propios términos, desde sus propios silencios y memorias.

Durante el encuentro, se compartieron hamacas emblemáticas, piezas tejidas por mujeres que habían vivido procesos de desplazamiento forzado, violencia sexual, pérdida de familiares y otras formas de daño derivado del conflicto armado. Estas hamacas no eran productos comerciales, sino obras de memoria, donde el color, el diseño y la técnica llevaban inscritos los nombres, los rostros y los dolores de quienes ya no están. La lectura del texto se intercaló con el acto mismo de tejer en vivo, reafirmando la potencia del telar como instrumento de sanación y presencia colectiva.

En términos metodológicos, esta fase representó la etapa de cierre ético de la investigación, en consonancia con los principios de la investigación-acción participativa (IAP). No hubo jerarquías en la lectura ni mediaciones técnicas entre el texto y sus protagonistas. Se propició un espacio horizontal, afectivo, abierto a la crítica y al enriquecimiento conjunto. Las palabras leídas, las risas compartidas, las lágrimas derramadas y los silencios respetados construyeron una atmósfera de intimidad que difícilmente podría haberse generado en un contexto convencional de presentación de resultados.

A partir de esta experiencia, surgieron propuestas comunitarias concretas para la sostenibilidad del oficio y la dignificación de su práctica:

- La creación de una cooperativa de tejedoras, que permita fortalecer procesos de comercialización solidaria y asociativa.\n
- La inclusión de la enseñanza del tejido en espacios escolares y casas de cultura como estrategia de transmisión intergeneracional.\n
- La promoción del telar tradicional como patrimonio cultural vivo, con apoyo institucional y reconocimiento estatal.\n

- La apertura de rutas de turismo cultural responsable, centradas en el respeto, la historia y el oficio.
- Lectura colectiva en semicírculo.
- Detalles del rostro de las tejedoras mientras se reconocen.

Figura 27

Narración de los Hechos de Violencia



La figura capta un momento profundamente simbólico del proceso investigativo: un grupo de mujeres víctimas del conflicto armado se reúne alrededor de una hamaca en construcción, mientras comparten relatos sobre los hechos de violencia vividos. Esta escena, representa un primer nivel de análisis visual donde se evidencia cómo el acto de tejer trasciende la actividad artesanal y se convierte en un espacio terapéutico de reconstrucción emocional y colectiva. El círculo que forman las mujeres no es solo físico, sino también simbólico: es un círculo de confianza, de escucha activa y de reparación. En este encuentro, los hilos de la hamaca

no solo entrelazan fibras, sino también historias, memorias y afectos, posibilitando la resignificación del dolor a través del trabajo compartido. La figura revela cómo el tejido se transforma en un lenguaje de memoria, donde cada puntada representa una palabra no dicha, una emoción contenida, un acto de resistencia. En este contexto, la hamaca no es solo un objeto cultural, sino un dispositivo comunitario de resiliencia, que permite a las mujeres resignificar su identidad no desde el lugar de la víctima pasiva, sino como sujetas activas que reconstruyen su narrativa desde la dignidad.

Figura 28

Hamaca de Paz Multicolor



La figura presenta una “hamaca de paz multicolor”, elaborada colectivamente por mujeres víctimas del conflicto armado durante el desarrollo del proyecto. Esta figura representa el cierre simbólico de un proceso etnográfico que no solo buscó documentar una práctica cultural, sino también reconstruir los lazos sociales y emocionales de una comunidad herida. La hamaca, en su composición de colores diversos, refleja la pluralidad de historias, memorias y

trayectorias de vida que convergieron en los talleres comunitarios. Cada color y cada hilo fueron seleccionados intencionalmente por las participantes como representación de emociones, momentos vividos y aspiraciones colectivas hacia la reconciliación y la esperanza. Así, esta hamaca se constituye como un artefacto de memoria viva y resiliencia: un tejido que condensa el pasado doloroso, pero que al mismo tiempo proyecta un futuro compartido, donde la paz no es un discurso ajeno, sino una experiencia construida desde lo cotidiano.

Desde el primer nivel de análisis, la figura de esta hamaca multicolor permite evidenciar cómo el arte textil puede funcionar como vehículo de expresión simbólica y agencia comunitaria. No es solo una pieza decorativa o utilitaria: es un testimonio narrativo que resignifica el dolor, lo transforma en arte y lo convierte en mensaje de unidad. En su dimensión estética y política, esta hamaca representa un acto de dignificación colectiva, donde las mujeres tejedoras muchas de ellas silenciadas por años de conflicto— encuentran en el telar un lugar para reescribir su historia y reivindicar su derecho a la paz. Es, por tanto, el reflejo tangible de un proceso resiliente, en el que la tradición se convierte en puente entre la memoria y la transformación social.

Esta fase reafirma la idea de que investigar con comunidades no debe ser una práctica extractiva, sino un ejercicio de construcción mutua, de retorno simbólico y de transformación compartida. Las tejedoras de Morroa no solo participaron en un proyecto de investigación: tejieron, con sus voces, memorias y sueños, un relato colectivo que dignifica protege y proyecta.

Además, en esta última fase de la investigación se consolidó como el espacio de integración interpretativa, donde confluyeron los hallazgos etnográficos, los análisis discursivos y las aspiraciones colectivas expresadas a lo largo del proceso. No fue un cierre técnico, sino un momento de proyección simbólica y estratégica, en el que se comprendió que el tejido en Morroa

no solo representa una práctica cultural ancestral, sino un horizonte de sentido, una alternativa vital y una herramienta de transformación comunitaria.

Desde un enfoque integral, el análisis final articuló tres dimensiones fundamentales: lo emocional, lo técnico y lo comunitario. Cada una de ellas tejió con las otras una mirada compleja que permitió comprender que el tejido no solo salva vidas —porque ha sido refugio, terapia, sostén económico—, sino que también proyecta futuros: en la forma de propuestas, de sueños colectivos, de rutas posibles para el fortalecimiento de la práctica artesanal y su reconocimiento como patrimonio cultural vivo.

Las reflexiones recogidas en talleres finales y espacios de devolución permitieron identificar una serie de desafíos persistentes que amenazan la continuidad y sostenibilidad del oficio en Morroa. Estos fueron sistematizados colectivamente en encuentros comunitarios y se presentan aquí como parte del análisis construido desde la base:

Principales Desafíos Identificados

Pérdida del Interés Juvenil. La transmisión intergeneracional del saber se ve interrumpida por la falta de incentivos, el estigma sobre el trabajo manual y la desvinculación de los jóvenes con su herencia cultural.

Invisibilización Institucional. Las tejedoras han sido históricamente excluidas de las políticas culturales, los programas productivos y las rutas de promoción turística, lo cual perpetúa la marginalización del tejido como arte menor o “manualidad”.

Precariedad Económica. El alto costo de los insumos —especialmente del hilo— y la ausencia de canales de comercialización justa limitan la autonomía económica de las tejedoras, condenándolas muchas veces a dinámicas de intermediación injustas.

Estos hallazgos no fueron elaborados desde una lógica diagnóstica asistencial, sino como puntos de partida para la generación de propuestas comunitarias, surgidas de la reflexión, el diálogo y el deseo profundo de persistir desde la dignidad.

Propuestas Construidas Colectivamente

Escuela taller con Enfoque Intergeneracional. Un espacio formativo donde niños, niñas y jóvenes aprendan el arte del telar, no solo como técnica, sino como historia viva, memoria y posibilidad de futuro.

Ferias Itinerantes de Tejido Artesanal. Que permitan visibilizar el trabajo de las tejedoras, crear vínculos solidarios de comercialización y posicionar a Morroa como centro cultural del Caribe colombiano.

Turismo Cultural Responsable. Desarrollo de rutas del telar, visitas guiadas a patios tradicionales y experiencias vivenciales que valoren la cultura sin exotizarla ni instrumentalizarla.

Apoyo Institucional para la Comercialización Justa.

Inclusión del tejido Morroano en plataformas regionales, nacionales e internacionales de comercio justo, y creación de políticas públicas con enfoque de género y cultura.

Estas propuestas no solo responden a necesidades urgentes, sino que se erigen como apuestas éticas y estéticas por la vida. Las tejedoras no pidieron caridad, sino condiciones para continuar su legado en condiciones dignas. En sus voces se sintetizó un llamado a ser reconocidas no como víctimas pasivas del conflicto, sino como portadoras activas de conocimiento, cultura y memoria.

La narrativa final que emergió de este proceso, expresada en palabras sencillas pero potentes, resume con claridad la carga simbólica del tejido como archivo de la experiencia y mapa del porvenir:

“En las hamacas están nuestras guerras, nuestros muertos, pero también nuestros sueños. Hay diseños que nos recuerdan a nuestros padres, a nuestras casas quemadas, a la paz que queremos”.

Conclusión Tejer para Recordar, Tejer para Sanar

Este documento no puede leerse únicamente como un informe académico. Es, más bien, el resultado de un proceso de co-construcción profunda con una comunidad que ha sabido resistir el olvido, el despojo y la violencia a través de los hilos. Se trata de una narrativa encarnada, un cuerpo de saberes tejidos con palabras y emociones, donde las fases metodológicas no fueron solo estrategias de investigación, sino actos éticos y políticos de cuidado, escucha y devolución.

A lo largo del proyecto se recogieron no solo datos, sino vidas. En cada entrevista, en cada figura, en cada hamaca colgada entre dos árboles, se inscribieron las heridas y las esperanzas de Morroa. El telar se reveló como un artefacto multivocal, capaz de contener tanto el duelo como la alegría, tanto el recuerdo del horror como la posibilidad de la paz.

Morroa, con sus patios, sus mujeres sabias, sus telares y su historia, dejó en cada página de este proceso una lección de humanidad. Tejer en Morroa no es solamente una acción productiva: es un acto de resistencia, una herramienta de reconstrucción subjetiva, un lenguaje espiritual y un gesto político.

Así lo expresa el poema colectivo que surgió como cierre simbólico del proceso, tejido también con palabras, emociones y silencios compartidos:

“Cada hilo es una voz que no quiere apagarse. Cada nudo, una herida que aprendió a sanar. En el telar de Morroa tejemos la vida, sin olvidar el pasado, sin dejar de soñar.”

Discusiones Teóricas

Para interpretar los resultados esperados, se pueden integrar varias perspectivas teóricas que permiten contextualizar los procesos sociales, psicológicos y culturales que ocurren dentro de la comunidad de Morroa:

Teoría de la Resiliencia Comunitaria

La resiliencia comunitaria hace referencia a la capacidad de una comunidad para adaptarse y recuperarse de los impactos negativos de eventos traumáticos, como el conflicto armado. Según Ungar (2011), las comunidades resilientes son aquellas que poseen activos sociales y culturales que les permiten adaptarse y prosperar después de una crisis. El tejido de hamacas se erige como uno de esos activos culturales que no solo sirve para la transmisión de habilidades, sino como un mecanismo simbólico de recuperación colectiva. Este proyecto contribuirá a validar y fortalecer esos activos, permitiendo que la comunidad de Morroa se recupere no solo materialmente, sino también culturalmente, y retome el control de su identidad y memoria histórica.

Teoría de la Identidad Social y Cultural

La identidad social es un concepto clave para comprender cómo las comunidades se reorganizan y se reconstruyen tras un conflicto. Según Tajfel y Turner (1986), las personas construyen su identidad a partir de su pertenencia a ciertos grupos sociales. En el contexto de Morroa, la tejeduría de hamacas actúa como un símbolo clave de pertenencia a una comunidad que ha sido marcada por la violencia, pero que se resiste a ser definida únicamente por sus traumas. A través de la tejeduría, los miembros de la comunidad son capaces de redibujar su identidad colectiva, dándoles un nuevo significado en un contexto de sanación y empoderamiento.

Etnografía y Antropología de la Resistencia

Como se menciona en las contribuciones de Clifford Geertz (1973) y James Scott (1985), las prácticas culturales, aunque pueden ser vistas como una respuesta a las imposiciones externas, también son formas de resistencia. La tejeduría de hamacas se convierte en una práctica de resistencia cultural que permite a la comunidad de Morroa no solo preservar su cultura, sino también resistir las consecuencias psicológicas del conflicto armado. Este enfoque antropológico permite entender cómo una práctica aparentemente cotidiana se convierte en un acto de resistencia frente a los efectos destructivos de la violencia.

Investigación Acción Participativa (IAP)

La IAP proporciona una estructura que permite a los participantes involucrarse activamente en la transformación de su realidad social. Según Kemmis y McTaggart (2005), este enfoque fomenta la colaboración entre los investigadores y la comunidad, lo que genera un doble beneficio: por un lado, se produce conocimiento académico; por otro, se facilitan procesos de cambio social dentro de la comunidad. En el contexto de este proyecto, la participación activa de la comunidad es clave para el empoderamiento, la recuperación colectiva y la creación de un espacio para la sanación. La IAP no solo documenta el impacto de la tejeduría en la comunidad, sino que también promueve un proceso de transformación donde los participantes son agentes de cambio en su propia recuperación cultural y emocional.

En conclusión, los resultados de este proyecto proporcionarán una visión integral sobre cómo una práctica cultural como la tejeduría de hamacas puede ser utilizada como una herramienta para la sanación emocional, la revitalización cultural, la fortaleza social y el empoderamiento comunitario en una comunidad marcada por el conflicto armado. La combinación de la resiliencia, la identidad social, la teoría de la cultura de la resistencia y los

enfoques participativos permitirán no solo entender estos procesos, sino también facilitar la creación de nuevas dinámicas de interacción y recuperación en la comunidad de Morroa.

La tejeduría de hamacas en Morroa, Sucre, es mucho más que una tradición artesanal. Es un motor de resiliencia, cohesión social e identidad cultural que permite a la comunidad reconstruir su tejido social y emocional tras el conflicto armado. Al involucrar a las víctimas, artesanos y jóvenes, este proyecto no solo promueve la recuperación cultural, sino que también refuerza la participación activa y el empoderamiento de los miembros de la comunidad. Las teorías de la resiliencia comunitaria, la identidad social y la Investigación-Acción Participativa proporcionan un marco sólido para entender y evaluar los cambios generados por la práctica de la tejeduría en Morroa, evidenciando su potencial como una estrategia de recuperación y transformación social.

Los resultados muestran que la tejeduría de hamacas en Morroa, Sucre, ha sido un factor clave en el proceso de resiliencia comunitaria tras el conflicto armado. Más allá de ser una fuente de ingresos, esta práctica ha contribuido a la recuperación emocional, el fortalecimiento de la identidad cultural y la cohesión social. No obstante, aún existen desafíos en términos de apoyo institucional, capacitación y acceso a mercados más amplios. Es fundamental seguir promoviendo esta actividad como una herramienta de sanación y desarrollo sostenible en la comunidad.

La tejeduría de hamacas en Morroa, Sucre, emerge como una tradición que combina identidad cultural, cohesión social y resiliencia comunitaria. Este proyecto demuestra que la revitalización de esta práctica tiene el potencial de sanar heridas emocionales causadas por el conflicto armado, fortaleciendo al mismo tiempo los lazos sociales y la identidad colectiva de la comunidad.

En primer lugar, rescatar la tejeduría no solo representa la conservación de un patrimonio cultural, sino también una herramienta para empoderar a las víctimas del conflicto armado. Al participar en esta práctica, las personas no solo adquieren habilidades artesanales, sino que también encuentran un espacio terapéutico donde pueden compartir sus historias, expresar sus emociones y reconstruir su sentido de pertenencia.

En segundo lugar, la integración de las nuevas generaciones en la práctica de la tejeduría asegura la transmisión intergeneracional de conocimientos y valores culturales. Este diálogo entre generaciones fomenta un sentido de continuidad y refuerza la cohesión social, permitiendo que las tradiciones locales se adapten a los desafíos contemporáneos sin perder su esencia.

Además, este proyecto destaca la capacidad del tejido para actuar como un catalizador de desarrollo económico sostenible. La incorporación de la tejeduría en iniciativas como el turismo cultural y la comercialización de productos artesanales ofrecen oportunidades para mejorar la calidad de vida de los habitantes, promoviendo al mismo tiempo la valorización de su herencia cultural.

Por otro lado, se evidencia que el tejido de hamacas es mucho más que una actividad artesanal; es un proceso que fortalece las redes de apoyo comunitario y fomenta la colaboración entre los miembros de la comunidad. Estas interacciones promueven un sentido de solidaridad que es esencial para superar los efectos de la fragmentación social y reconstruir el tejido comunitario.

Finalmente, la vinculación de este proyecto con los principios de la psicología comunitaria asegura un enfoque integral y participativo. Al involucrar a los miembros de la comunidad como co-creadores de soluciones, se garantiza que las estrategias propuestas

respondan a sus necesidades y aspiraciones, consolidando un proceso de empoderamiento colectivo.

El tejido de hamacas en Morroa, Sucre, no es solo una práctica artesanal, sino un acto de resistencia y reconstrucción del tejido social. Desde la memoria colectiva, esta investigación destaca la importancia de preservar los saberes ancestrales como un medio para fortalecer la identidad comunitaria y la resiliencia de las víctimas del conflicto armado.

La metodología etnográfica permitió registrar cómo el tejido de hamacas sigue siendo un espacio de encuentro, aprendizaje y transmisión de historias. En este sentido, este estudio no solo documenta una tradición, sino que también visibiliza el papel fundamental de la cultura en la reconstrucción de las comunidades afectadas por la violencia.

En síntesis, la revitalización de la tejeduría de hamacas en Morroa es una iniciativa que trasciende la preservación cultural, convirtiéndose en un motor para la resiliencia, la cohesión social y el desarrollo sostenible. Este proyecto sienta las bases para replicar este modelo en otras comunidades, demostrando el poder de las tradiciones culturales como herramientas de transformación social y sanación colectiva.

Conclusiones

Las conclusiones de esta tienen el potencial de arrojar información significativa sobre los efectos que la tejeduría de hamacas tiene sobre la resiliencia comunitaria, la cohesión social y la reconstrucción de la identidad cultural de las víctimas del conflicto armado en Morroa, Sucre. A través de los métodos de recolección de datos (observación participante, entrevistas en profundidad y grupos focales), se busca una comprensión profunda del papel que la tejeduría juega no solo como una actividad económica, sino como una práctica simbólica y emocionalmente cargada, vinculada a la sanación colectiva ya la restauración de un tejido social roto por la violencia.

Los resultados esperados se agrupan en varias dimensiones clave:

Fortalecimiento de la Cohesión Social

Se anticipa que los talleres de tejeduría de hamacas facilitarán una red de apoyo social en la comunidad, promoviendo un sentido de unidad entre los participantes de diferentes generaciones. Esta cohesión se logrará a través de la interacción entre los artesanos, las víctimas y los jóvenes, quienes compartirán un espacio común de aprendizaje y trabajo. Las personas que comparten el mismo dolor y sufrimiento debido al conflicto armado tendrán la oportunidad de tejer juntas no solo las hamacas, sino también un nuevo sentido de pertenencia.

La cohesión social es esencial para la recuperación de las comunidades afectadas por conflictos armados, ya que contribuye a la restauración de la confianza mutua y la solidaridad. La tejeduría se convierte así en un espacio para la reconstrucción de relaciones, lo que facilita el proceso de integración social y permite a los miembros de la comunidad volver a interactuar, colaborar y compartir recursos y conocimientos.

Resiliencia Emocional y Psicológica

La práctica de tejer hamacas tiene el potencial de incrementar la resiliencia emocional de los participantes. En este contexto, la resiliencia no se entiende solo como la capacidad individual de superar el trauma, sino como un proceso comunitario. Según autores como Vázquez (2013) y Gilligan (2009), las prácticas culturales, especialmente las que involucran trabajo manual, pueden actuar como una vía de sanación emocional, ya que permiten a los participantes canalizar sus emociones a través de la creación de algo tangible, que conecta con su identidad y su historia.

Además, la tejeduría ofrece un espacio para la reflexión y el desahogo emocional. Las entrevistas en profundidad y los grupos focales revelarán cómo esta actividad permite que los participantes compartan sus historias de dolor, pérdida y resistencia. Al tejer juntas, las personas se vinculan emocionalmente y se fortalecen psicológicamente, porque no están enfrentando sus traumas de forma aislada, sino en conjunto, creando una experiencia compartida que fortalece los lazos afectivos y la identidad colectiva.

La sanación colectiva a través de la tejeduría de hamacas será un tema central en los resultados de la investigación, destacando cómo este proceso permite la gestión emocional del sufrimiento y la recuperación del bienestar psicológico. Las prácticas tradicionales como la tejeduría pueden proporcionar un refugio frente a las tensiones emocionales generadas por el conflicto, creando momentos de conexión con otros y de expresión cultural que son terapéuticos.

Revitalización de la Identidad Cultural

Un componente fundamental del estudio es la revitalización de la identidad cultural. Las comunidades afectadas por el conflicto armado a menudo experimentan pérdidas de identidad debido a la fragmentación social, el desplazamiento forzoso y la violencia. La tejeduría de

hamacas es una tradición cultural que se vincula fuertemente con la historia y memoria colectiva de la comunidad de Morroa. Así, se espera que el proyecto contribuya a una reafirmación de la identidad cultural, proporcionando a los participantes un sentido renovado de pertenencia y continuidad histórica.

A través de los talleres y el involucramiento de los jóvenes en la práctica, se contribuirá a la preservación de esta tradición ya su transmisión intergeneracional, lo cual es crucial para la sostenibilidad de las costumbres culturales. De acuerdo con Bourdieu (1990), las prácticas culturales como el tejido de hamacas representan un habitus colectivo que refuerza la memoria histórica de la comunidad. El estudio mostrará cómo los participantes, al recuperar y preservar esta tradición, construyen una identidad colectiva resiliente, que no solo se basa en el sufrimiento, sino también en la fortaleza cultural.

Además, se espera que los jóvenes involucrados en el proceso aprendan no solo a tejer hamacas, sino también los valores culturales que las acompañan. Esto puede contribuir a una transformación positiva de la relación de las nuevas generaciones con el legado de sus mayores y con la historia compartida del conflicto armado.

Empoderamiento Comunitario

A través de la Investigación-Acción Participativa (IAP), los participantes del proyecto se convierten en co-investigadores. Este enfoque permite que los miembros de la comunidad tengan una agencia activa en el proceso de investigación, lo que fortalece su sentido de control sobre su propio destino. Según el enfoque de la psicología comunitaria, este empoderamiento tiene el potencial de transformar a los participantes de víctimas pasivas en agentes activos en la construcción de su recuperación cultural y social.

El proyecto busca, además, el empoderamiento intergeneracional. Al involucrar a los jóvenes y conectar sus experiencias con las de los adultos mayores y artesanos de hamacas, se promueve un intercambio de conocimientos, generando una dinámica de fortalecimiento colectivo. Se pueden adquirir habilidades prácticas y culturales, mientras que los mayores pueden sentir que su legado y su sabiduría son jóvenes valorados y transmitidos a las futuras generaciones.

Recomendaciones

En primer lugar, se recomienda fortalecer los procesos de formación intergeneracional en la tejeduría, involucrando a las nuevas generaciones mediante talleres y actividades que combinen tecnología y tradición. Estas iniciativas podrían incluir la creación de contenido audiovisual que documente las técnicas de tejeduría y su importancia cultural, haciendo uso de plataformas digitales para atraer a un público más joven.

En segundo lugar, es crucial fomentar alianzas con entidades gubernamentales y organizaciones no gubernamentales (ONGs) que puedan apoyar la comercialización de las hamacas. Esto permitirá no solo generar ingresos sostenibles para las tejedoras, sino también visibilizar el valor cultural del producto en mercados nacionales e internacionales. Estas alianzas también podrían contribuir con recursos para la capacitación y el fortalecimiento organizacional de las comunidades.

Además, se sugiere integrar la tejeduría de hamacas en el turismo cultural de la región. Diseñar rutas turísticas que incluyan visitas a talleres de tejedoras, exposiciones de hamacas y narrativas históricas sobre la tradición puede ser una estrategia efectiva para promover el patrimonio cultural y generar recursos económicos locales. Esto también fortalecerá el sentido de orgullo y pertenencia de la comunidad hacia su tradición.

Finalmente, se recomienda implementar un sistema de monitoreo y evaluación que permita medir el impacto de las iniciativas de revitalización cultural en la cohesión social y el bienestar emocional de la comunidad. Este sistema debería incluir indicadores claros y mecanismos participativos, asegurando que los resultados sean útiles para ajustar estrategias y garantizar la sostenibilidad del proyecto a largo plazo.

Referencias Bibliográficas

- Acosta Rubiano, I. J. (2018). *La resiliencia, una mirada hacia las víctimas del conflicto armado colombiano* (Doctoral dissertation, Universidad Santo Tomás).
- Belalcazar Valencia, J. G., & Molina Valencia, N. (2017). Los tejidos de las mujeres de Mampuján: prácticas estético-artísticas de memoria situada en el marco del conflicto armado colombiano. *Andamios*, 14(34), 59-85.
- Borrero, O., & del Pilar, M. (2002). Informe de seguimiento San Andrés de Sotavento.
- Camargo, V., & de Jesús, A. (2006). Tejidos artesanales del caribe colombiano, identidad, cohesión y desarrollo.
- Hernández, P. M. M., & de Indias, C. C. Activos culturales e inclusión productiva: El caso de Morroa (departamento de Sucre—Colombia).
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria* (Vol. 5). buenos aires: Paidós.
- Otero Hernández, M. L. (2017). Proyecto Fortalecimiento de la actividad artesanal en el departamento de Sucre: Asesoría en diseño y producción para la oferta de producto artesanal.
- Pérez Lara, G. I. (2017). Diseño de una propuesta pedagógica interactiva que integre el saber artesanal ancestral al ámbito escolar para el desarrollo de capacidades culturales en la Institución Educativa Cristóbal Colón del Municipio de Morroa—Sucre.
- Prada, E. V., & Espitia, A. V. (2021). El tejido Guane: importancia y propuesta de preservación desde la conjunción entre artesanía, educación y diseño. *La Tadeo Dearte*, 7(8), 136-159.
- Rodríguez Villamil, C. E., Rodríguez Cifuentes, L. A., & Ávila Vera, M. P. (2021). Relatos artesanales 2021.

Tavera de Téllez, G. (1994). Tejido precolombino, inicio de la actividad femenina. *Historia crítica*, (09), 7-13.

Tocancipá, A. C. B., & Romero, J. P. A. (2020). Voces de hilo y aguja: construcciones de sentido y gestión emocional por medio de prácticas textiles en el conflicto armado colombiano. *H-ART. Revista de historia, teoría y crítica de arte*, (6), 181-204.

Vargas Marín, P. L. (2021). Tejer para re-existir: reflexiones de una pedagoga.